

Bicentenario

Desde el Reverso de la Historia

- A 200 años,
Reiventando Ciudadanía
- La historia y la Memoria Popular
de cara al Bicentenario
- Población La Legua: "Hambre
de paz, sed de dignidad"
- **Pluricentenario Mestizo:**
EN LAS HUELLAS DE GABRIELA MISTRAL
- DESDE EL SOCAVÓN DE LA INJUSTICIA
- PRESENCIA EVANGÉLICA EN CHILE
A LA LUZ DEL BICENTENARIO

Pastoral Popular

ISBN 0716-4769, Santiago de Chile

Año 59, N°320

Agosto - Octubre 2010

Director y Representante legal

Raúl Rosales

Consejo Editorial

José Aldunate s.j.

Claudio Rammsy

Raúl Rosales

Juan Sepúlveda

Pedro Zavala

Leonardo Cáceres

Patricio Véjar

Ute Seibert

Etna Atero

Consejo Redacción

Manuel Ossa, María Palma, Raúl Rosales,

Loreto Fernández, Doris Muñoz, Alvaro

Ramis, Arianne Van Andel.

Diseño y diagramación

Ana Muga Sáez

Foto Portada

John M. Hall

www.puopueblo.com

Colaboradores

Gloria Tobar (Secretaría)

M^a Cristina Valencia (Administración)

Impresión digital

Gráfica Funny S.A.

Fono: 544 0351 - 5440358

Fax: 551 6841

Email: jsolo@123.cl - grfunny@gmail.com

Pje. Santa Graciela 166

Santiago de Chile.

Pastoral Popular es propiedad de la Corporación de Estudios Teológicos Centro Ecuménico Diego de Medellín.

SUMARIO

Editorial

El renacer de una utopía 3

A 200 años, reinventando ciudadanía.....4

Alvaro Ramis

Otro 18 es posible5

Sergio Lorenzini

Campaña por una Ciudadanía Bicentenario, Accion A.G.

Relato de luchas ciudadanas6

La historia y la memoria popular de cara al Bicentenario7

Mario Garcés.

Población La Legua: "Hambre de paz, sed de dignidad" 11

Pamela Suárez

Bicentenario: gratitud y perdón15

Pablo Fontaine ss.cc.

REFLEXIÓN

Pluricentenario Mestizo:

En las huellas de Gabriela Mistral16

Diego Irarrázabal

Desde el socavón de la injusticia19

Hugo Marillán

Religiosos detenidos en Día de Oración20

Presencia evangélica en Chile a la luz del Bicentenario21

Juan Sepúlveda G.

Mujeres evangélicas, identidades desde el reverso de la historia23

María Palma Manríquez

Frente a frente: David y Goliat25

María Angeles Martínez

Suscripción Anual: Chile\$ 6.500, América Latina US\$30, Europa US\$ 35.

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

Se autoriza la reproducción siempre que se indique la fuente y se envíe un ejemplar la redacción.

Dirección: Argomedo 40, Teléfono: (56-2) 634 1804 - (56-2) 634 4653

- Fax: (56-2) 635 1096

Casilla 386-V, Correo 21, Santiago, Chile

www.diegodemedellin.cl - cedm@terra.cl



El renacer de una utopía

La huelga de hambre de los comuneros mapuches nos ha obligado a pensarnos como país y como sociedad. La ciudadanía ha tenido necesariamente que opinar y salir de su indiferencia. Debemos valorar enormemente los aprendizajes que nos entrega una vez más uno de los pueblos originarios que habitan los territorios de Chile. En palabras del poeta mapuche Elicura Chihuailaf refiriéndose a los huelguistas: “han logrado en ese sacrificio, remecer de una manera, me parece a mí, inusitada, la conciencia de la sociedad chilena para de una buena vez mirarse, limpiar ese espejo obnubilado de la identidad”.

Esta huelga de hambre en el contexto del bicentenario constituye un punto de quiebre de las imágenes que tenemos de nosotros mismos. En particular ha puesto en entredicho la imagen que tenemos los chilenos/as de los mapuches. Ellos no son, como piensa el Estado, simplemente pobres, necesitados de ayuda social, sino que son mapuche, es decir, un pueblo que exige sus derechos, pide reconocimiento y lucha por su tierra y autodeterminación.

Desde una perspectiva de fe este acontecimiento mapuche constituye una señal de la presencia inspiradora que brota desde el reverso de nuestra historia. Una lectura posible de esta señal nos indica que es el diálogo auténtico lo único que nos abrirá al entendimiento y la paz entre los pueblos. En este sentido, nos alegramos que las iglesias cristianas se hayan hecho parte del conflicto facilitando el diálogo, con la visita a los comuneros, con ayunos solidarios, como también en la persona de Mons. Ezzati. Son todas formas de facilitar el diálogo. Estos gestos, además de eficaces, son señales muy potentes para toda la sociedad que experimenta diversos conflictos. Todavía nos falta mucho para aprender a ser facilitadores del diálogo, en este caso, del auténtico diálogo intercultural.

Otra lectura nos indica la necesidad de aprender de este gran gesto a ser tenaces en construir historia: los mapuches nos enseñan que el pensamiento anti-utópico ha perdido su vigencia en nuestras tierras. Podemos seguir creyendo en las utopías. Son estas las que nos ayudan a seguir soñando con mundos posibles más humanos y plenos. Efectivamente, quizás suene a utópico pensar que Chile deba aceptar la existencia de una sociedad y un pueblo mapuche dotado de personalidad propia. Pero los comuneros mapuches nos lo revelan y permiten al menos pensarlo y volverlo a soñar. Con el grado de intereses económicos en juego ciertamente que resulta difícil creer que se puedan producir los cambios institucionales para que se tome en cuenta esta realidad social del país. Que, por ejemplo, los gobiernos regionales de áreas de alta concentración indígena desarrollen mecanismos que posibiliten una participación adecuada, digna y efectiva, acorde con la existencia indígena. Pero ya es una utopía posible. Ya lo hemos empezado a conversar en distintos espacios, especialmente en el mundo popular. No se puede militarizar ni criminalizar la Araucanía.

No podemos seguir reduciendo la cuestión mapuche a un asunto de pobreza. Debemos dar un salto cualitativo a un reconocimiento de los sujetos indígenas en su particularidad. Reconocer su diferencia, su identidad cultural, su lengua y su manera particular de entender, dentro de su cosmovisión, la vinculación con la tierra y la propiedad. Esto será realmente una novedad sustantiva en la sociedad desde ahora. PP

A 200 años, Reinventando Ciudadanía

Por Álvaro Ramis



¿Por qué la sociedad civil debería conmemorar el bicentenario? El 18 de septiembre de 1810 sucedió un evento fundamental en un largo itinerario que no hemos terminado de recorrer. Ese día, siete aristocráticos vecinos de Santiago fueron elegidos como junta de gobierno, incluyendo al octogenario Mateo de Toro y Zambrano. Todos ellos eran varones y blancos, entre militares, abogados,

dos, latifundistas y clérigos. El cabildo de vecinos que los eligió no era muy diferente. Ellos decidieron emancipar su vida colectiva, dotarse de derechos y autodeterminar su destino. Dejaron de ser súbditos y pasaron a ser ciudadanos.

Sin embargo, esa ciudadanía en gestación no alcanzó para todos. Por supuesto no cubrió a las mujeres, que tuvieron que esperar hasta 1949 para que se les reconocieran sus derechos civiles y políticos. Y aún hoy no alcanzan el pleno reconocimiento de sus derechos sexuales, laborales y sociales. Esa ciudadanía tampoco llegó para quienes no poseían más que sus manos y su trabajo.

A los pocos meses, en 1811, fray Antonio Orihuela denunciaba en Concepción: "Con vosotros hablo, infelices, los que formáis el bajo pueblo. Atended: mientras vosotros sudáis en vuestros talleres, mientras gastáis vuestro sudor y fuerzas sobre el arado, mientras veláis con el fusil al hombro, al agua, al sol y a todas las inclemencias del tiempo, esos señores condes, marqueses y cruzados duermen entre limpias sábanas y en mullidos colchones que les proporciona vuestro trabajo... Despertad, pues, y reclamad vuestros derechos usurpados. Borrard, si es posible, del número de los vivientes a esos seres malvados que se oponen a vuestra dicha, y levantad sobre sus ruinas un monumento eterno a la igualdad".

Para los pueblos indígenas la ciudadanía no fue más que una forma de chilenización forzada e impuesta, que usurpó tierras y culturas a cambio de unos papeles que indicaban garantías imposibles de ejercer y de exigir. Para los niños y niñas, la ciudadanía ha significado ser objetos de cuidado, pero nunca verdaderos sujetos de derechos. Para la juventud, hablar de ciudadanía puede ser sinónimo de responsabilidad-

des penales y sospechas instituidas.

Gays y lesbianas recién alcanzaron un mínimo de ciudadanía en 1999, con la derogación del artículo 365 del Código Penal que castigaba con cárcel la "sodomía". Y aún hoy, Chile no logra garantizar jurídicamente que no se les discrimine ni se les prive de establecer los vínculos de pareja que estimen convenientes.

El concepto de ciudadanía de 1810 todavía es el que prima en la actualidad. Se trata de una concepción de la democracia unívocamente representativa, ejercida de modo individual y delegativa, que origina ciudadanos-clientes, pasivos, atomizados y carentes de responsabilidad colectiva. Esta perspectiva ha originado un marco legal hostil, desconfiado y restrictivo de la asociatividad.

Un periódico popular sostenía en 1850: "Cada vez que el artesano se reúne, puede tener la seguridad de ser sorprendido y vejado por algún agente de policía... Está prácticamente establecido por la policía que la asociación es un crimen en el obrero; y sucede siempre que artesanos honrados, dignos y laboriosos sufren la vergüenza y la incomodidad de una noche en la casa de serenos, por el crimen de haberse reunido a distraer su fatigas con la música o con la conversación".

No es por casualidad que la Ley de Participación Ciudadana lleve ocho años de tramitación legislativa. No fue azaroso que el proyecto de Defensor del Pueblo no haya podido prosperar. No ha sido fortuito que todas las propuestas de profundización de la democracia no hayan logrado avances legislativos en veinte años de posdictadura.

Durante estos 200 años la sociedad civil chilena nunca ha sido convocada a constituir el Estado. Nunca la ciudadanía ha ejercido el Poder Constituyente. Todas nuestras constituciones han sido redactadas bajo la presión de los poderes económicos, militares y

“ *Nunca la ciudadanía ha ejercido el Poder Constituyente. Todas nuestras constituciones han sido redactadas bajo la presión de los poderes económicos, militares y políticos de turno. Especialmente la actual, que a pesar de sus retoques y correcciones, no se merece la lealtad constitucional de nadie.* ”

políticos de turno. Especialmente la actual, que a pesar de sus retoques y correcciones, no se merece la lealtad constitucional de nadie.

Sin embargo, durante todo este tiempo la sociedad civil ha disputado estos conceptos de ciudadanía. Ha reinventado lo ciudadano desde sus prácticas, desde sus capacidades organizativas, desde sus resistencias. Desde la porfía. Y hemos avanzado, transitando desde derechos declarados a derechos ejercidos, exigibles y justiciables. Y debemos estar orgullosos y orgullosas de ello.

Desde las viejas mancomunales obreras hasta los actuales sindicatos, desde las antiguas sociedades de artesanos hasta las asociaciones de microempresarios y productores de hoy, desde las olvidadas sociedades en resistencia hasta nuestras ONG. Hay motivos para celebrar 200 años de reinención permanente de la democracia, desde una mirada política de sujetos sociales que inciden por un país justo, desde su lugar de vida y de trabajo, desde su identidad.

OTRO 18 ES POSIBLE!

Sergio Lorenzini

Sudáfrica me ha enseñado que el Bicentenario habría que festejarlo, no como mera independencia, sino como nuestra interdependencia.

Para llegar a ello, propongo las siguientes pautas de transformación:

Que a la hermosa y diversa naturaleza que cubre como manto vivo a nuestra patria se le aplique el mandamiento bíblico de "honrar a la madre".

Que la solidaridad no sea un asunto post-desastres, sino estilo de vida y alma de estructuras.

Que la justicia no sea cara, sino evidente.

Que no llamemos "trasnochados" a los soñadores, sino a los que provocan pesadillas.

Que nuestra vida no esté basada en el comprar sino en el compartir.

Que nuestras iglesias no teman perder influencia, sino Bienaventuranza.

Que nos demos cuenta que los 33 mineros y los 34 mapuches son mucho más que 67 personas.

Que los últimos sí sean los primeros.

Que la libertad no sea un pretexto para acumular, sino la mejor excusa para humanizar.

Que no nos importe si acaso somos jaguares, pero nos dé vergüenza no ser samaritanos.

Es que, como es sabido, o nos hundimos todos o nos salvamos todos.

Por eso, mi sueño bicentenario sería poder gritar, sin mentir:

¡¡¡Viva la interdependencia de Chile!!!

Por menos de eso ni siquiera una empanada de cebolla me comería"

LAS TOMAS GANAN TERRENO

Santiago, 1910: mientras la ciudad se engalana para los festejos del Centenario, en los conventillos se hacinan los pobres en condiciones subhumanas. Como escribe Luis Emilio Recabarren, ellos no tienen nada que celebrar.

Y son cada vez más: Entre 1907 y 1960, casi un millón de personas llega a vivir a Santiago, procedentes de diversas regiones del país. La situación de los pobres urbanos "en la capital, pero también en otras ciudades" empeora brutalmente con la migración campo-ciudad.

Los pobres vivían en casas arrendadas, muchas de ellas grandes construcciones que se alquilaban por piezas, como ocurre hoy con los inmigrantes en el casco histórico de la ciudad. Sucesivas leyes, y en particular la gran huelga de arrendatarios de 1925, que duró 8 meses, acabaron con el sistema de arriendos.

Los conventillos fueron desplazados por campamentos y "poblaciones callampas", como se las llamó por su rápido crecimiento. Estas se concentraban principalmente a orillas del río Mapocho y del Zanjón de la Aguada.

Del Zanjón venían las familias que se tomaron la antigua Chacra La Feria el 30 de octubre de 1957.

El Zanjón concentraba la miseria urbana desde mediados del siglo XIX. A fines de los 50, se amontonaban en sus orillas diez poblaciones, con aproximadamente 35 mil habitantes en total. Muchos de ellos estaban agrupados en organizaciones de los "Sin Casa", que aglutinaban a residentes de las poblaciones callampas, allegados y arrendatarios de conventillos. Estas organizaciones buscaban obtener, por la vía legal, terrenos urbanizados aunque fuera con lo mínimo (agua potable, para empezar) y ayuda para construir sus viviendas.

Los pobladores del Zanjón llevaban años negociando con el Estado la construcción de viviendas, en esa misma zona o en sitios fiscales cercanos. Pero en 1957, la paciencia se agotó: dos incendios consecutivos dejaron damnificadas a 1.100 familias, las mismas que la noche del 30 de octubre del 57 se desplazaron sigilosas hacia San Miguel: "Calladitos fuimos llegando a nuestra meta, algunos por Departamental y otros por La Feria (...). Con las primeras luces del alba, cada cual empezó a limpiar su pedazo de yuyo, a

hacer su ruca e izar su bandera".

Había nacido la población La Victoria, que marcaría la irrupción de los sectores marginales en la vida nacional.

Entre 1953 y 1963 hubo 32 tomas de terreno, que involucraron a casi 14 mil familias. Hacia 1960, los habitantes de la periferia santiaguina, entre campamentos, tomas ilegales y "callampas", sumaban 700 mil personas: era un tercio de la población de Santiago de la época.

Con el gobierno de Eduardo Frei Montalva se descomprimió la situación: la creación de Juntas de Vecinos, Centros de Madres, y en general la política de Promoción Popular, que potenciaba las organizaciones comunitarias, dio un respiro a los pobladores. Pero para 1967 ya era evidente que la "revolución en libertad" no tendría lugar, y las ocupaciones volvieron con fuerza: en marzo de ese año se produjo en Barrancas la toma de Herminida de La Victoria, la población que cantó Víctor Jara. En los cinco años siguientes, el diez por ciento de la población de Santiago obtendría un sitio por esta vía.

La represión de la dictadura, que se ensañó especialmente con los pobladores, no logró detener las tomas: a fines del invierno de 1983, cerca de 11 mil familias se establecieron al final de la avenida San Francisco, en La Granja, en los campamentos Raúl Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno.

Hoy los terrenos en las ciudades se transan en mercado y son fuente de expansión del gran capital. Como ayer los y las pobladores se organizan contra la especulación de las grandes inmobiliarias en comités de deudores, de vivienda y de vecinos en defensa de sus barrios.

En la actualidad, la segregación urbana es una de las expresiones más brutales de la desigualdad. Los pobres de la ciudad han sido redefinidos como delinquentes, microtraficantes, "flaites". Y, tal como hace cien años, no tienen mucho que celebrar.

*Este relato es parte de la Campaña por una Ciudadanía Bicentenario, impulsada por Acción A.G..
 Ver: www.accionag.cl





1.- El primer centenario, bajo la mirada de Recabarren

No puedo sino iniciar mi reflexión sobre el bicentenario, recordando el emblemático texto que escribiera, en 1910, Luis Emilio Recabarren, el mítico dirigente obrero chileno, cuando se celebraba el “primer centenario”. En realidad este texto, *Ricos y pobres* a través de un siglo de vida republicana, fue elaborado a partir de una conferencia dictada por Recabarren en la localidad de Rengo, el 3 de mayo de 1910¹. En esta ocasión, el conferencista prevenía a su público sobre los riesgos de nadar en contra de la corriente, ya que no encontraba muchos motivos para la fiesta. Incluso luego de sus primeras reflexiones críticas sobre el Chile desigual de 1910, se pregunta sinceramente si había motivos suficientes para sumar al pueblo a los festejos². Recabarren se proponía hacer un balance del siglo y su visión era francamente negativa. Encontraba que “la clase capitalista o burguesa, como le llamamos, ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos cincuenta años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879 en que la clase gobernante de Chile se anexó la región salitrera”. Por otra parte, indicaba también que, “la última clase, como puede considerarse en la escala social, a los gañanes, jornaleros,

La historia y la MEMORIA POPULAR de cara al BICENTENARIO

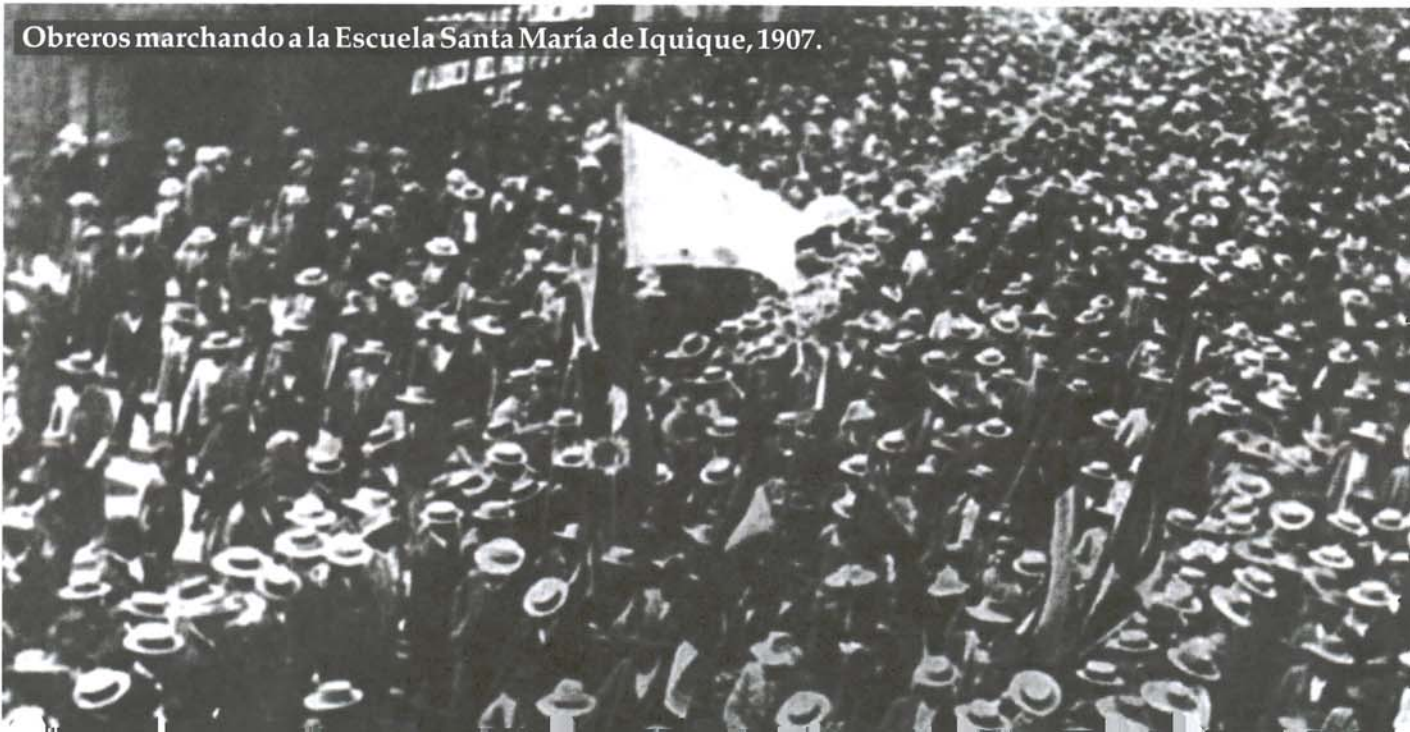
Mario Garcés D.*

peones de los campos, carretoneros, etc., vive hoy como vivió en 1810”, y agregaba que para ellos “no existe ni un solo progreso social” y que en cuanto a su situación moral “podríamos afirmar que en los campos permanece estacionaria y que en las ciudades se ha desmoralizado más” y para confirmar sus argumentos, pasaba luego revista a la pobreza, el conventillo, el analfabetismo, las cárceles, etc., toda esa realidad que daba cuenta de la abismante desigualdad del Chile del primer centenario.

Hoy día, en el 2010, si tuviéramos que hacer un balance de dos siglos de vida republicana, probablemente tendríamos que matizar mucho más la perspectiva de Recabarren de 1910. Sin embargo, tal vez, coincidiríamos con él, en cuanto a que el balance general es más favorable para los ricos y menos favorable para los pobres. La desigualdad

En medio de los festejos oficiales, con un marcado tono cívico-militar, que hemos vivido en estos meses de septiembre, muchos se han preguntado sobre el papel o el lugar de los sectores populares en la historia de Chile. En estas breves líneas, buscaremos responder, muy parcialmente por cierto, a esta pregunta.

Obremos marchando a la Escuela Santa María de Iquique, 1907.





se reitera como un dato histórico de larga duración, aunque con formas diferentes.

La segunda centena de la República, es decir el siglo XX, se inició con grandes movilizaciones populares –un ciclo que va desde la huelga portuaria de Valparaíso en 1903 hasta la gran huelga salitrera y masacre de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907. Este ingreso de las clases populares al siglo XX, con avances y retrocesos, las constituyó a lo largo del siglo, en un actor relevante al menos hasta 1973, es decir, hasta que la violencia del Estado las buscó expulsar de la escena histórica. En realidad, con más precisión, hasta que el “terrorismo de estado” buscó destruir a las organizaciones populares y a la izquierda con el objeto de reconstruir el Estado y la sociedad bajo un nuevo esquema de dominación, fundado en la exclusión de la política de las clases populares, es decir, el Estado neoliberal. Esta nueva realidad, aunque a muchos nos duela admitirla, marca los tonos de nuestro tiempo en el que nos ha sorprendido el segundo centenario de la república.

2.- Las clases populares en el bicentenario y en particular en el siglo XX

Compartiendo la mirada crítica que Recabarren tenía de Chile en 1910 –y no era el único, ya que sectores de elite admitían que Chile vivía una “crisis moral”- desde el punto de vista, ya no tanto de las condiciones de vida del pueblo, sino que con relación a “las luchas

populares” – es decir desde la particular historicidad del pueblo- hoy admitimos que durante el siglo XIX, la clase popular chilena protagonizó vastos movimientos sociales, tanto en el campo de la sobre vivencia y su identidad cultural (los diversos movimientos de rebeldía peonal) así como también en el campo asociativo (el artesanado y el mutualismo). La mayor derrota popular en el siglo XIX fue la guerra que el Estado chileno le declaró y mediante la cual “redujo” al pueblo mapuche, expulsándolo de sus tierras. El territorio mapuche fue entonces invadido por los chilenos –la mal llamada “pacificación de la Araucanía- que ampliaron las zonas de cultivo y de paso empobrecieron a nuestro pueblo originario.

El siglo XX tuvo otra tonalidad, distinta a la del siglo XIX para las clases populares, ya que éstas se constituyeron en “sujeto político”, es decir, fortalecieron sus organizaciones, demandas y propuestas a favor de un mundo nuevo: el socialismo. El “proyecto político popular” o las luchas por transformar la sociedad con una perspectiva socialista, recorrió al menos tres grandes fases: la de la autonomía, que culminó con la afirmación del “poder constituyente” del propio pueblo (Asamblea Constituyente de Obreros e Intelectuales de 1925); la de la subordinación y alianza con los sectores medios que dio lugar al Frente Popular, que permitió la elección de Pedro Aguirre Cerda en 1938 y el fortalecimiento de las responsabilidades sociales del Estado (“pan, techo y abrigo”); y, finalmente, la de las luchas políti-

co institucionales por el socialismo, que condujeron comunistas y socialistas, y que con la formación de la Unidad Popular buscaron dar lugar a una inédita forma de transición al socialismo. Allende triunfó en 1970 y el proyecto de cambios desde el Estado entusiasta para muchos chilenos, culminó con la necesidad de “crear, crear poder popular” y con la mayor derrota histórica del movimiento popular, cuando el Estado devino en terrorista superando con su violencia la “imaginación histórica” de los chilenos

Cada etapa está marcada por afanes organizativos, de justicia social y de emancipación popular. Tal vez, la primera etapa sea de las más ricas de nuestra historia. Sin partidos, sin recursos externos, sin apoyos en una débil clase media, los trabajadores chilenos de la pampa y del carbón, de la industria y de la pesca, del ferrocarril y de los puertos, de la escuela y de los hospitales, fortalecieron sus organizaciones y admitieron que el cambio social solo podía ser el resultado de su unidad y su ilustración (el despertar obrero), como sostenía Recabarren, es decir, el resultado de su propia acción histórica. Gremios, mancomunales, sociedades de resistencia, prensa obrera, cultura popular y hasta un partido propio (el POS, Partido Obrero Socialista) fueron iniciativas del pueblo para iniciar el cambio de la sociedad en las primeras décadas del siglo XX.

En la etapa de las alianzas y la subordinación a la clase media –el Frente Popular- los sectores más organizados del pueblo –en particular los grandes sindicatos y los partidos populares- ingresaron al sistema político para reivindicar “derechos económicos y sociales”, y pugnar por la ampliación de las capacidades y responsabilidades del Estado en la economía –en 1939, se creó la CORFO para industrializar al país- y en el campo social: respeto a la sindicalización y al derecho laboral, ampliación de las escuelas, creación del Servicio Nacional de Salud. Con todo, esta etapa se cerró pronto, cuando se hizo visible que se requerían más cambios para hacer efectivos los derechos para la mayoría de la población. Entonces, los aliados de la clase media, en esta época representados políticamente por el

Partido Radical, quisieron asegurar sus conquistas asimilándose a las elites tradicionales y dieron las espaldas a la clase popular (en 1948, se dictó la ley de defensa permanente de la democracia para excluir a los comunistas del sistema político y poner freno a la actividad sindical).

En la etapa de las luchas político institucionales por el socialismo, la epopeya es sin lugar a dudas, la Unidad Popular. Una experiencia corta en el tiempo -solo tres años- pero que sintetizaban décadas de preparación y luchas que permitieran lo impensado: que una coalición de izquierda ganara el gobierno. Entonces, todo cambió. El pueblo se sintió llamado a ser protagonista del mayor proyecto de cambio social de su historia y en el "feliz encuentro" entre pueblo y gobierno, la democracia alcanzó su mayor expansión con actores diversos (obreros, campesinos, pobladores y estudiantes) e inéditas libertades para hacer y pensar desde el propio pueblo, cuando la represión fue inhibida al mínimo por el "gobierno popular".

Sin embargo, como todos sabemos, el final de la UP fue trágico y apocalíptico. Los grupos tradicionales del poder económico y social, apoyados por los Estados Unidos, se unieron y arrastraron a las clases medias y sectores del pueblo para destruir al movimiento popular y a la democracia. Al movimiento popular, que vieron como una amenaza cuando este crecía en conciencia de sus derechos, pero sobre todo en iniciativas para hacer avanzar una revolución social que ni la propia Unidad Popular había imaginado; destruyeron también la democracia porque como sistema, imperfecto y todo, ya no resultaba funcional para los intereses del gran capital y de los Estados Unidos y menos aún, si el gobierno estaba en manos de una coalición de partidos de izquierda.

Para la izquierda y el movimiento popular, el golpe de estado de 1973 tuvo diversos significados, entre los cuales, el primero y más perturbador fue la represión, masiva, cruel y sistemática, de la que apenas nos reponemos lo chilenos, luego de casi dos décadas de terror desde el Estado y de miedo en la sociedad; en segundo lugar, la dictadura puso en marcha un verdadero "ajuste estructural" de la economía y el Es-

tado para dar lugar a un nuevo modelo de desarrollo, el neoliberal. A la represión se sumó entonces el desempleo y el desmantelamiento de las funciones sociales del Estado y en el largo plazo, la modificación de toda la lógica de organización de la sociedad que a partir de estos cambios haría del mercado el principal regulador de las relaciones sociales.

Pero, en tercer lugar, también el fracaso de la Unidad Popular representó una derrota sin precedentes para la izquierda política chilena, derrota de la cual aún no se repone y no ha logrado en consecuencia repositionarse como una alternativa popular. El bicentenario sorprendió a la Izquierda debilitada y fragmentada sin capacidad de convocatoria ni de proyecto político. ¿En qué fracasó la izquierda chilena? ¿Por qué no ha logrado rehacerse como actor político si jugó roles tan relevantes en el siglo XX? ¿Puede el pueblo, sin Izquierda política, reconfigurarse como "sujeto político"?

Se trata de preguntas que no admiten respuestas sencillas y que suponen esfuerzos colectivos de pensamiento crítico, que siempre es el más difícil de producir. Sin embargo, hay algunos datos duros, imposibles de ignorar, unos del pasado y otros del presente. El más significativo del presente es que la sociedad ha cambiado profundamente. Por razones históricas, tanto locales como internacionales, la sociedad chilena de hoy es profundamente distinta a la sociedad chilena previa al golpe de estado de 1973. Entre los diversos cambios que hay que inventariar y procesar, hay uno que es particularmente crítico: los sujetos sociales del cambio de ayer, en especial, la clase obrera ya no tiene la misma significación que en el pasado. Esto no quiere decir que hayan desaparecido las clases, la lucha de clases y los trabajadores. Definitivamente no. Chile sigue siendo tan "clasisista" como ayer y los trabajadores son más explotados que ayer, pero el modo en que se configuran hoy las clases son muy distintas a la de ayer como también es distinto el Estado y las formas que ha adoptado el sistema político. La naturaleza, forma y número de la clase obrera de hoy no es la de ayer y ella no cumple el mismo papel como "motor del cambio" que tuvo en el Chile del siglo



Fotografía de John M. Hall.

XX. Entonces, la pregunta que hay que hacerse es ¿quiénes son los sujetos que pueden encarnar el cambio social en el Chile del bicentenario?

Hay otros "datos duros" que también son insoslayables si se trata de pensar el futuro y en particular el de la izquierda política. Esta no puede ser la de ayer porque la de ayer fracasó en cuestiones fundamentales. Indiquemos solo algunas: su omnipotencia y sectarismo, que la hacía concebirse así misma como "vanguardia", "conductora", "sabia", "iluminada", etc. Una izquierda que se miraba más así misma que al propio pueblo como el auténtico sujeto del cambio social. Vuelta sobre si misma y narcisista, cuando vino el golpe se mostró impotente y desarmada políticamente (también heroica en los que resistieron y buscaron entender lo que habíamos vivido). Esta misma izquierda vuelta sobre si misma estimuló la lucha en contra de la dictadura y pudo ponerse a la cabeza de las "protestas"

en los años ochenta, pero no fue capaz de procesar todos los cambios acontecidos en la sociedad y quiso ser una vez más conductora a la manera del pasado. Entonces, sumó una nueva derrota, que hizo posible que la transición la condujeran las clases medias políticamente aggiornadas, es decir, acomodadas a la nueva situación de una economía y una democracia liberal.

Nos habíamos preguntado también si puede el pueblo, sin izquierda política, reconfigurarse como sujeto político. Esta cuestión es ciertamente compleja y no admite salidas fáciles. Se debe responder que sí puede, a condición de confiar más en sí mismo y reconocerse en sus históricas capacidades de organización y de cambio social. Sin embargo, el pueblo necesita también recrear "instrumentos políticos" (partidos, prensa, organizaciones culturales, colectivos, etc.) que le permitan retomar el camino de una "política popular". Hay signos en la actualidad de este tipo de acciones –el movimiento estudiantil del 2006 o el tanto más poderoso movimiento del pueblo mapuche- y otros menos espectaculares –las diversas iniciativas culturales y de resistencia en las universidades, las poblaciones y los trabajadores- sin embargo, estas diversas iniciativas requieren resolver dos cuestiones fundamentales: la de la unidad del pueblo y la de articulación de sus luchas. En ese sentido el bicentenario sorprende al pueblo en el largo y tortuoso camino de ponerse de pie, que supone altas cuotas de persistencia en la memoria y de creación de nuevas luchas e iniciativas emancipatorias.

* *Historiador, docente del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile y Director de ECO, Educación y Comunicaciones.*

Notas:

- 1 Luis Emilio Recabarren, *Ricos y pobres*. LOM Ediciones, Santiago, 2010
- 2 *Ibid*, p. 21

Recabarren y la prensa obrera

Luis Emilio Recabarren dio el nombre de El Despertar de los Trabajadores a un diario, fundado en 1912, en Iquique, tal vez el principal de la decena de publicaciones periódicas que iniciara para vincular a la clase trabajadora a lo largo de Chile y sostener su lucha. Ese nombre simboliza lo que Recabarren hizo, acompañando, protagonizando y escribiendo la historia de nuestro pueblo desde su lado menos vistoso, su revés.

Casi un siglo nos distancia de las "mancomunales" nortinas y del tiempo en que los trabajadores no se avergonzaban, como muchos hoy, de llamarse así, o también obreros, operarios, peones, labradores o gañanes, según fuera su oficio o rama profesional. A la distancia cronológica, se añade el olvido de las luchas y el ocultamiento cultural de las diferencias.

De esas distancias, olvidos y ocultamientos quisimos tomar nuevamente conciencia en la mesa de trabajo sobre la "prensa obrera" que tuvo lugar con ocasión de la 12ª jornada de Encuentros de Liberación del Centro Ecueménico Diego de Medellín el 4 de septiembre recién pasado..

Bajo la conducción y la excelente e informada asesoría de Pablo Artaza, profesor de historia social en la Universidad de Chile, los ocho integrantes de la mesa procuramos realizar la labor interpretativa o hermenéutica de colmar los baches que nos separan de la época de Recabarren, con miras a construir para nuestra época proyectos emanados de una inspiración común. Resumimos nuestro intercambio en las cuatro proposiciones siguientes:

1. En la base de un proyecto político y social nuevo, habría que reinstalar y resignificar al mundo popular, con una nueva conciencia de clase que nos permitiera reconocernos en él por pertenencia u opción, a contracorriente de la opinión pública dominante.
2. Para ello, habría que promover nuevas formas de comunicación en que las vivencias, luchas y logros del mundo popular volvieran a ser materia de conversación en un nosotros colectivo, constructor de un proyecto común de ciudadanía.
3. En este sentido, habría que instalar redes alternativas no sólo de comunicación, sino también de soporte material - financiero, jurídico, emocional - que ofrecieran una base de resistencia solidaria frente a las formas múltiples de disuasión individualizante de que echan mano los poderes fácticos.

4. Por último, así como la prensa obrera de Recabarren no consistía sólo en medios de comunicación virtual, sino que reunía a los trabajadores del Norte con los del Sur todo a lo largo del país, así habría que volver a convocar hoy a encuentros, intercambios y diálogos presenciales. Sólo en ellos podrá escuchar cada cual la verdad del otro y, desde esa escucha, formular y reformular la propia, enriquecida con la vivencia compartida, con el fin de fraguar juntos la resistencia y la reconstrucción real de la sociedad y del mundo popular.

(Reseña del grupo de discusión redactada por Manuel Ossa)



mural Justo Sessino, La Legua - Guayaquil - monofotografía, ca

A una legua o 20 mil pies de la Plaza de Armas se alza erguida La Legua, una de las poblaciones chilenas más emblemáticas,

cuya data se remonta al año 1927, cuando los obreros aquejados por la crisis del salitre comienzan a poblarla.

Sus estrechas y deterioradas calles, que acogen hoy a cerca de 17 mil habitantes, han sido fieles testigos de nuestra historia patria.

Marcada por el esfuerzo de sus pobladores y la paz de antaño, esta población estigmatizada por muchos, hoy enfrenta la dictadura de la droga, la violencia y las armas, con una marcada fe en Cristo y una espontánea cercanía con las organizaciones sociales que desde la solidaridad para con el prójimo, la música, el baile, el deporte, las artes y la escritura trabajan para fortalecer su identidad y el compromiso de sus pobladores por construir una Legua digna, ecuménica, libre y colmada de paz.

POBLACIÓN LA LEGUA:

“Hambre de paz, sed de dignidad”

Por Pamela Suárez*

EEs la mañana de 12 de septiembre de 2010 y la población La Legua se ve solitaria. Piedras y barricadas en las calles, señaléticas de tránsito arrancadas de cuajo y neumáticos aún humeantes dejan entrever que nuevamente la conmemoración del 11 de septiembre y su doloroso golpe militar, estuvo marcada por balacearas y enfrentamientos entre pobladores y policías. En medio de este panorama colmado de violencia y represión, la sonrisa amable de Anita Goossens, llegada desde Bélgica a La Legua en noviembre de 1964, nos invita a ver a esta población y a sus vecinos como un cielo colmado de estrellas, donde cada una brilla a su intensidad y juntas conforman una gran comunidad, solidaria, diversa, criolla y representativa de nuestro Chile. Para esta mujer de ferviente fe cristiana y marcado servicio hacia los más necesitados, La Legua es “un testimonio de fe, de esperanza, de superación

a las situaciones más adversas, los pobladores día a día siguen luchando contra la pobreza, la violencia y el estigma social de vivir en una de las poblaciones más marcadas por la droga y las armas”, explica, agregando que esta gran familia llamada La Legua tiene mucha esperanza, lucha a diario por la equidad social y desde ella, esperan alcanzar los cambios necesarios para construir una población rebosante de paz, distante de drogas y armas.

Frente a la plaza Salvador Allende, en el corazón de la llamada Legua Nueva, se ubica la parroquia San Cayetano. Allí, entre el jolgorio popular de la feria libre dominical y la paz propia de una iglesia, nos encontramos con el padre Gerardo Ouisse, párroco de La Legua y parte de la Comunidad Cristiana “Nuestra Señora de la Paz”, quién releva la historia de lucha de hombres y mujeres sencillos que desde la humildad son también héroes anónimos de la patria. “Ellos desde antaño luchan por defender su Legua tan querida, su territorio, el lugar donde viven, para que la gente que la habita se aleje de la droga y se sienta libre y dignificada”. El párroco francés Gerardo Ouisse quién dirige la respetada parroquia San Cayetano hace nueve años, reflexivo, invita en este año del bicentenario a dar una mirada al pasado, para reconocer cómo se construyó el Chile de hoy, con historias de lucha pero también de solidaridad y de fraternidad de tantos chilenos, como los de la población La Legua, que pese a sus carencias nunca dudan en dar una mano solidaria al prójimo.

Como no mencionar la tarde de solidaridad a toda prueba, luego del terremoto registrado en el país el 27 de febrero 2010, donde La Legua logró reunir 1,5 toneladas de alimentos no perecibles para ir en ayuda de un hogar de ancianos destruido en Curico.

¿Pero cómo se logra la evangelización de la comunidad en un clima tan adverso, donde confluyen fuertes la dictadura de la droga, el uso de las armas y la urgente necesidad de paz? La respuesta de este sacerdote francés fluye espontánea, al igual que las marchas por la paz organizadas por las averiadas calles leguinas, y nos remonta a un pololeo de 60 años entre la Iglesia Católica y la población. Desde el primer párroco Rafael Maroto -quién hiciera la primera misa en el sector Legua Nueva en un sitio eriazado arriba de un camión, cuando aún no existía la parroquia San Cayetano- se ha trabajado arduamente para acercarse a la comunidad



El párroco francés Gerardo Ouisse, de la parroquia San Cayetano.



Anita Goossens, llegó desde Bélgica a La Legua en noviembre de 1964..

a la fe y mejorar su calidad de vida con obras sociales concretas, como los comedores solidarios en los sectores vieja, antigua y emergencia, donde una treintena de voluntarias a diario acogen y alimentan a unas 200 personas, entre ellos cesantes, drogadictos e indigentes.

“Esta historia de compenetración y cercanía con la población, la hemos continuado los párrocos sucesores de La Legua, como Guido Peters, Ramón Aguilera y Mariano Puga, es decir durante todo este tiempo hasta hoy, la parroquia se ha involucrado profundamente en la vida de los pobladores, en todos los aspectos, hasta en la dictadura militar sufrida por nuestro país, la iglesia era fuerte, si bien fue un lugar protegido, no estuvo ajeno de lucha y dolor, con todos nuestros detenidos desaparecidos y sus familias desmembradas. Ahora hay otra dictadura a quien hacer frente, esta es la dictadura de la droga, donde hay más muertos y quizás más dolor”, explica el padre Ouisse.

Para el historiador y director de la Ong ECO Mario Garcés, la droga en La Legua responde a un modelo imperante, el comercializarla representa una salida a la exclusión social que viven los pobladores. “El narcotráfico no es un sector externo que llega a la población sino que se gesta desde dentro de ella, responde a un modelo social imperante y se traduce en una alternativa válida para una mejor calidad de vida; mientras muchos viven lícitamente, otros están en el narcotráfico principalmente de cocaína”, aclara Garcés. El tráfico de droga está vinculado con un destinatario final, que es el consumidor, pero los consumidores de cocaína no son los pobladores de La Legua, sino que están en otros sectores sociales pudientes. Sin embargo, la represión tiende a orientarse hacia quienes trafican y en lo posible llegar hacia los productores. Esta situación ha llevado a los pobladores a convivir por años con una fuerte intervención policial, porque “el narcotráfico se apropia del espacio público y la gente por inseguridad se repliega al interior de sus casas, por ello, es tan fundamental la labor social que se desarrolla

dentro de La Legua, rompiendo esquemas imperantes y mostrando otras alternativas de vida viables para la comunidad”, precisa Mario Garcés.

Iniciativas Comunitarias

En esta dictadura de la droga, suena fuerte y necesaria la rehabilitación de niños y jóvenes que a temprana edad se ven inmersos en el flagelo de la droga. Aquí, la tarea impulsada desde la fe es fundamental. “Joven Levántate” es la casa terapéutica que atiende a drogadictos en La Legua, obra social valorada y respetada por la comunidad. Así como también la casa “Vida Nueva”, que con programas y terapias de todo tipo ayudan a las mujeres de la población a mejorar su estado físico, anímico y su salud mental. José Guzmán, o don Tello como le dicen con cariño los leguinos a este hijo ilustre de la población, con quien del brazo caminamos a paso calmado por la plaza Salvador Allende, donde nos habla desde el recuerdo, en el que aparecen cándidas las llamadas palomitas blancas, “mujeres solidarias de delantal blanco que a punta de caridad desde hace tiempo recorren los sectores de la población para visitar enfermos postrados, llevarles medicamentos, asistirlos en sus traslados y muchas veces hasta asearlos”, detalla don Tello quien lleva 56 años viviendo en La Legua.

Por iniciativas como éstas existe apego y participación de los pobladores en las acciones sociales lideradas por sus iglesias. “Queremos mucho nuestras iglesias, son lugares sagrados y respetados por todos en La Legua, la mayoría se suma a las actividades que ellas realizan de manera espontánea”, explica José Guzmán, identificando que los más reacios a participar son la gente que vive en el sector emergencia, pese a que el padre Gerardo Ouisse ha tratado de integrar a estos pobladores, incluso con peregrinaciones en ese



José Guzmán



sector levantado en La Legua en la década del 50 como una solución habitacional provisoria.

La cercanía entre la Iglesia y la comunidad cristiana también plantea nuevas demandas. José Guzmán las identifica a la perfección: “más eucaristía y hostia consagrada, más cercanía con Cristo”, ya que de las seis capillas que hay en toda la Legua, repartidas en sus diferentes sectores, la misa dominical es sólo celebrada en la iglesia principal San Cayetano. “Los vecinos queremos misa también en las capillas”, agrega Guzmán.

Trabajando Juntos Construimos Comunidad

En Chile hay gente que tiene una riqueza tremenda, con una enorme brecha entre ricos y pobres. El padre Gerardo Ouisse explica que “hay un muro que separa estos lugares de opulencia con nuestra población, donde hay gente que no sólo tiene hambre, sino también sed de dignidad, ellos no tienen su lugar en la sociedad, están postergados y abandonados”. Según la visión de este sacerdote, usualmente sólo se considera a La Legua como un gueto, donde poco se sabe de las importantes iniciativas comunitarias que a diario se realizan en ella y que la fortalecen para construir un futuro mejor.

La parroquia San Cayetano, junto a 22 organizaciones sociales presentes en la población, viendo la gran cantidad de niños y jóvenes que no asisten a la escuela y que están sumergidos en la droga y en las armas, se preguntaron cómo atraerlos en forma conjunta e innovadora para alejarlos de esta oscura realidad. La reflexión se materializó en la conformación de la llamada “ronda de La Legua” compuesta por la Iglesia Católica y las organizaciones sociales. Una instancia de encuentro sin distinción, jerarquías de poder, prejuicios, autoritarismos ni condena, si no donde prima la igualdad entre todos los miembros. Desde marzo 2010 a la fecha, la idea es juntarse cada 15 días para conocerse, aceptarse y apoyar las actividades e iniciativas que cada organización lidera en la población.

Formaron 10 mesas de trabajo, donde se mezclan personas de las distintas organizaciones para cuestionarse ¿qué Legua queremos construir? “Toda evangelización pasa por respetarse, aceptarse y desde la diversidad, sin importar el credo, juntos construir un mundo mejor, una población La Legua mejor”, precisa el padre Ouisse, quien también forma parte de esta iniciativa.

Así, el 07 de agosto 2010 en la celebración del día de San Cayetano, en la plaza Salvador Allende frente a la parroquia, se formó lo que se llamó la “toma cultural”, y el lema que eligieron las propias organizaciones sociales fue “trabajando juntos construimos comunidad”. Se hablaba también de mesa fraterna, se montó un escenario frente a la parroquia, donde cada organización social tenía su stand, mediante fotos y afiches, explicaban a la comunidad cual era su labor social, con la finalidad de invitar a los pobladores a sumarse a sus

diferentes actividades y programas de trabajo social.

Cristo Especial

16 de septiembre 2010 y los niños y jóvenes de la casa de acogida para discapacitados Cristo Especial de La Legua celebran el bicentenario de Chile. Risas, colores patrios, trajes típicos y cuecas amenizan la velada que animan sonrientes los discapacitados que participan regularmente en Cristo Especial, aquellos queridos y protegidos por toda la población. Esta obra social colmada de fe y entrega asiste en total a 62 discapacitados, entregándoles amor, cuidados, aprendizajes, asistencia kinesiológica y apoyo espiritual. Una obra que nace por la divina Providencia y la solidaridad de muchos corazones voluntarios, detalla Anita Goossens, creadora y motor de esta iniciativa social respetada en toda La Legua y fuera de ella.

Anita recuerda que “todo nació con la inquietud de la Yolita por tener una catequesis especial para los niños discapacitados”, promesa que hicieron los mismos jóvenes de La Legua en el funeral de la Yolita, la recordada pobladora que decide adentrarse entre las llamas y morir junto a su hijo discapacitado en el incendio que arrasó con su casa. Dicha catequesis especial se materializó en la Legua en 1997. Pero al ver la gran cantidad de niños y jóvenes discapacitados que vivían en la población, muchas veces postergados y ridiculizados, vino la idea de levantar una casa de acogida, la que fue posible concretar en 1999.

La casa de acogida Cristo Especial con su lema “el Señor nos envió una persona muy especial para alegrar nuestras vidas”, y de la mano de seis tías y voluntarios, imparte talleres de cocina, arte y manualidades, gimnasia, teatro, música y asistencia kinesiológica, a sus niños sin distinción. Tampoco el credo es una limitante para pertenecer a la casa de acogida, en ella convergen todo tipo de iglesias, evangélica, laica, ateos, “todos los niños especiales sin distinción son bien recibidos en esta casa de Cristo”, precisa Anita Goossens.



La preocupación por los niños y jóvenes también incluye a sus familias y su entorno social. “Mi compromiso es la cercanía y el contacto con las mamás, siempre estoy pendiente de su felicidad, porque cuando entran los niños a la casa de acogida, entra pura felicidad, pero cuando entran las mamás entra el dolor, la pobreza, la cesantía, hijos en la droga, violencia familiar, por ello en Cristo Especial también nos

Círculo de Escritores de La Legua

Poder plasmar sueños, pensamientos y vivencias en el papel, es lo que motivó a un grupo de pobladores a formar en el 2006 el círculo de escritores de La Legua, un grupo que surge tan espontáneo como sus obras, compaginadas a mano en el centro comunitario de calle Martín Enríquez 4192, y vendidas a precio costo por sus propios autores. Cerca de doce escritores conforman este círculo de letras y poesía tan propio de La Legua, entre ellos Selene, Alejandra Yánquez, Álvaro Ricoe, José Luis Torres, Sandra Salvo, Leonel Sánchez, Irma Herrera, Felipe González, Allan Penannen, Isabel Menses, Dilcia Mendoza y José Guzmán.

Entre sus libros destacan Cuando Cae la Tarde, Letras Trasnocadas, Cartas a mi Hija, Siempre Hay Una Oportunidad, Pichanguita y los libros escritos por José Guzmán, como: Después de los 25, A la Sombra del Padre y Momentos Inolvidables, “todos escritos vivenciales, plasmados a mano con cariño por este admirador innato de las mujeres, que llegó a vivir a La Legua de niño y que hoy a sus 78 años puede decir que ha vivido desde su puerta todos los cambios que ha experimentado mi querida Legua”, explica José Guzmán, adelantando que en este bicentenario de Chile está pronto a terminar su más reciente creación titulada “Las Flores Me Hablan”, relato que releva la importancia de la mujer en el bicentenario de Chile, mujeres que han marcado la historia de este país, como Fresia la mujer de Caupolicán, Guacolda, mujeres presentes en las raíces de nuestro pueblo y aquellas que le han dado fama internacional como Gabriela Mistral, Isabel Allende, Violeta Parra y Michelle Bachelet.



Jóvenes de la Casa Acogida para discapacitados Cristo Especial

preocupamos por el entorno familiar de cada niño en forma integral”, puntualiza Anita, instando a ver a los niños y jóvenes discapacitados como personas especiales e importantes para humanizar el mundo.

* Periodista, Licenciada en Comunicación Social
suarez.pamela@gmail.com

Peregrinación de Confianza Taizé

En el año del bicentenario del país, Santiago fue el lugar escogido para realizar la Peregrinación de Confianza Para Una Tierra de Hermanos, actividad que se desarrollará entre el 8 y el 12 de diciembre 2010. Este encuentro internacional ecuménico busca que los jóvenes aporten desde su iglesia o comunidad cristiana caminos para la construcción de una tierra de solidaridad y paz. La peregrinación de confianza en el contexto de las fiestas del bicentenario quiere ser un espacio de encuentro, reflexión e intercambio.

La comunidad de la parroquia San Cayetano está involucrada con el monasterio ecuménico Taizé. “Cada mes hacemos una oración de una hora por Taizé, es un momento de paz, son pasajes de la Biblia que cantamos y dejamos que la palabra entre en nuestro corazón para después vivirla, le llamamos oración por la paz”, precisa el padre Gerardo Ouisse. Para este encuentro internacional, la parroquia San Cayetano tiene como misión albergar a 50 jóvenes participantes provenientes desde diferentes países.

Más informaciones en www.taize.cl

BICENTENARIO: GRATITUD Y PERDÓN

Pablo Fontaine ss.cc.

Gracias, Señor, por esta tierra que nos regalaste, por el agua limpia del mar y sus ríos, por el aire puro y el alegre juego de los pájaros que cantan su libertad.

Perdón porque hemos ensuciado esta tierra, contaminado sus aguas y ennegrecido su aire.

Gracias por la belleza y el coraje de nuestras mujeres, por su trabajo incansable y su bondad acogedora.

Perdón por la prepotencia que las ha aplastado, perdón por la violencia en la familia, en el trabajo y en el estudio.

Gracias por los trabajadores de mi país, por su creatividad, su vigor y su inteligencia.

Perdona los brazos cortados por el desempleo, la amargura de los malos salarios y la explotación silenciada.

Gracias por los niños, porque a Ti te gusta que “rían y salten al sol”, por sus juegos interminables y su mirada seria, sana y curiosa ante el pétalo y la lagartija.

Perdón por su trabajo forzado, por el daño sufrido de parte de los mayores, por el hambre y el castigo injusto.

Gracias por nuestros pueblos originarios que crecieron en libres praderas y se bañaron en la espuma de ríos que no tenían dueño.

Perdón por esos mismos pueblos expoliados, acallados, ignorados y castigados.

Gracias por los países vecinos, amables, atentos, que agregan la belleza de su gente y de sus cantos a todo lo nuestro.

Perdón por nuestra agresividad o nacionalismos excesivos que olvidan la Patria Grande, la que nos abraza a todos en un anhelo de unidad y justicia.

Gracias por estas tierras y todos los bienes de este país largo y querido.

Perdón porque esos bienes están en manos de pocos, mientras una gran mayoría come el negro pan de la pobreza.

Gracias por los que lucharon por la libertad. Con ello te dieron a conocer a Ti mismo, porque Tú eres libre como el viento y creador de libertad.

Perdón por los que te consideraron un Soberano dominante que justifica todas las esclavitudes.

Gracias por la fe en el Dios que nos ama y por la Esperanza que una y otra vez vuelve a emerger en las dificultades y catástrofes.

Perdón, Señor, porque de pronto nos asecha el temor y el desánimo como si nos hubiéramos quedado solos en una tierra que se estremece.

PLURICENTENARIO MESTIZO:

En las huellas de Gabriela Mistral

Diego Irarrazaval

En el pequeño territorio e imaginario que se llama Chile, la arqueología y la antropología desentrañan un bello mosaico de factores y también una inequidad marcada por la globalización. Al sólo conmemorar 200 años, y al sólo exaltar el esencialismo chileno, no se aprecian largos procesos con identidades que suman y distinguen diferentes elementos. Desde hace 8 mil años la cultura Chinchorro habitó la costa del desierto, y desde hace 500 años interactúan varios pueblos originarios, colonizadores y criollos, esclavos y servidumbre mulata, oleadas de inmigración y de emigración, y la incesante reconfiguración de la polifacética chilenidad.

Somos una pequeña parte de la humanidad que teje mestizajes con incontables matices. Sin embargo, la población originaria es reducida al folklore del pasado y a la mercancía del presente. Lo mapuche es asociado a la violencia. Lo mestizo es malentendido como mezcla racial entre blanco e indígena. Lo chileno es atribuido a un puñado de criollos de hace 200 años, y al actual desarrollo unidimensional. El

caminar histórico e intercultural es desfigurado mediante un nacionalismo supeditado al éxito material. Vale pues redescubrir nuestro intrincado y polifacético acontecer humano. A esto contribuye la obra mistraliana

Los tesoros dejados por Gabriela Mistral (1889-1957) incluyen un clamor latinoamericano, una política profética, un afianzar identidades, y una calidad espiritual (que no es aprisionada por las religiones). En el planeta globalizado, ella y muchas personas han estado forjando un porvenir interactivo y mestizo.

A) Clamor desde un rincón del continente.

La historia merece ser celebrada, sin la parafernalia nacional-populista que nos abrumó durante septiembre del 2010. Vale escuchar los clamores del multifacético ser chileno y latinoamericano⁽¹⁾ en regiones, diversos estratos sociales, varones y mujeres, adultos y juventudes. Esto permite superar exclusiones sutiles y a veces groseras, y positivamente forjar redes informales y formales, y poder emanciparse de pautas dictatoriales: el econó-

mico-cultural, el nacionalista, el patriarcal, el mono-religioso.

¿Cómo hoy es replanteada la libertad? Éste país y continente está sometido a la omnipotencia del mercado, al consumo efímero, a la negación de la diversidad mestiza, al androcentrismo. En nuestro rincón de América (como anota José Bengoa) "los chilenos mantienen su carácter racista, estamental, en que la autocomplacencia de sentirse cercanos a la supuesta civilización europea occidental los hace olvidar sus fronteras interiores y exteriores: la Araucanía y América Latina"⁽²⁾. Muchas voces apuntan hacia una nueva emancipación.

En el continente existen vetas contestatarias. A partir de 1999 se lleva a cabo "El Grito de los Excluidos"; el 12 de octubre en diversos lugares, y el 7 de septiembre en el Brasil (en su aniversario nacional). El 2010 el lema ha sido: "Onde estao nossos direitos? Vamos as ruas para construir um projeto popular." A corto y largo plazo hay que cruzar fronteras internas y externas. También en Chile hay signos esperanzadores. "Desde la América profunda podremos repensarnos y de ahí al





futuro construir un nuevo Siglo, en donde los Pueblos y los movimientos sociales populares hermanos... aseguren nuestra libertad y autonomía continental"⁽³⁾. Se trata pues de un clamor que transciende cualquier frontera de carácter etnocéntrica y privatizante.

A representantes del continente Gabriela Mistral les decía: "el hombre, la mujer y hasta el niño de las tres Américas" no puede soslayar la plegaria "venga a nos tu reino, el pan nuestro de cada día, y líbranos del mal"; de este modo, es afianzada "la universalidad y la justicia social"⁽⁴⁾. Así ha aflorado un clamor que es espiritual y políticamente universal.

B) Política chilena con brazos abiertos

En 1919, en la magallánica Punta Arenas, la poetisa decía: "somos un pequeño pueblo, todavía en formación..." y añadía "esta patria, como cualquier otra, para ser noble ha de tener, como Cristo, abierto sus brazos hacia todos los hombres de la tierra"⁽⁵⁾. Ante las antiguas y las nuevas oleadas migratorias hay diversas actitudes (y políticas).

Una actitud está marcada por la estadística, y aprecia la diversidad en Chile. Por motivos económico-sociales en estos últimos años se han sumado muchas personas de la región andina (y unos pocos migrantes africanos y de otras latitudes). Más de trescientas mil personas de otros lugares del mundo están en Chile, y son

mayormente andinas⁽⁶⁾: 130.859 del Perú, 60.597 de Argentina, 24.116 de Bolivia, 12.929 de Colombia, 19.089 de Ecuador.

Otra postura es cualitativa y mira hacia adelante. Tanto al inicio del siglo 20 (como lo anotaba G. Mistral) así como al inicio de este siglo 21 verdaderamente se trata de un "pequeño pueblo en formación". Puede conformarse una ciudadanía plurinacional, sin etnocentrismos ni arrogancias. Más bien pueden acogerse las diversas realidades, y tener espacios para interactuar sin discriminación ni cooptación.

¿Qué ocurrirá en las próximas décadas? Un hermoso y pequeño pueblo chileno es regenerado y reconfigurado con rasgos latinoamericanos y de otras latitudes. Habrá amplio espacio para fuerzas identitarias propias, en tensión con la posmodernidad globalizada.

Eso puede desenvolverse con la mística anotada por la poetisa: "mezclarse no es perderse, es sólo transformarse en un sentido de belleza y de valores... Nada de prolongar en nuestra carne pura la gangrena de una lucha de razas que ha sido en Europa un doble y terrible pecado contra el alma y contra la vida"⁽⁷⁾. El mestizaje puede ser mezcla que no anula sus diferentes elementos. Esto puede tener el significado de ser abrazados por Cristo, en cuyo cuerpo hay diversas partes para el bien común, "preocupándose los unos de los otros" (1 Cor 12:25).

C) Identidad originaria y energía mestiza

Al conmemorarse los últimos 200 años, aparecieron muchos interrogantes sobre la identidad nacional. En el territorio chileno conviven rostros y energías diversas⁽⁸⁾:

604.349 mapuches
48.501 aymaras
21.015 atacameños
6.175 quechuas
4.647 rapa nui
3.198 colla
2.622 alacalufe
1.685 yamana.

Estos datos conllevan diversos modos de existir, y también indican resistencia ante la uniformidad nacionalista. A ello hay que sumar elementos aún más significativos. El Centro de Estudios Públicos⁽⁹⁾, ha preguntado a mapuches urbanos y rurales: se sienten usted mapuche, chileno, o una mezcla de los dos? Son varios los modos de no verse y mayormente de sí verse como mezclados:

- 38% mapuche
- 37% chileno y mapuche al mismo tiempo,
- 15% mapuche primero y chileno después
- 7% chileno primero y mapuche después
- 3% chileno.

Existen pues enormes energías interculturales. Según estos datos la población originaria (en un 59%) asume rasgos mestizos; y en menor o mayor grado lo hacen las mayorías (14 millones que dicen no ser origi-

narios) porque cotidianamente se vinculan seres diferentes.

En su extenso Poema de Chile, Gabriela reconoce al araucano como "nuestra primera palabra... (e invita al lector) di conmigo: brava-gente-araucana. Sigue diciendo: cayeron. Di más: volverán mañana... la verás un día devuelta y transfigurada bajar de la tierra quechua a la tierra araucana"⁽¹⁰⁾. Se conjugan pues los itinerarios de pueblos originarios. Esto es hoy palpable en todas las sangres que se entremezclan y generan vida. Además Gabriela confronta la inautenticidad: "no hay nada más ingenuo, no hay nada más trivial y no hay cosa más pasmosa que el oír al mestizo hablar del indio como si hablara de un extraño"⁽¹¹⁾. Vale pues ser auténtico, y ello implica un mutuo reconocimiento, del originario al mestizo y viceversa.

D) Espiritualidad terrestre y cristiana

La poetisa del Elqui articula su genialidad simbólica con la pasión por la justicia social. Ella

vibra con la tierra de tantos lugares del mundo que ha recorrido. Versos, "recados", y ensayos están inmersos en la creación; su espiritualidad es intensamente terrenal. También está en sintonía con signos del acontecimiento cristiano. Reiteradamente invoca al Padre Dios, y reconoce la presencia de Cristo en la historia.

Su adhesión al maestro de Nazaret incluye la militancia social. "La fe en Cristo fue, entre la plebe romana y sigue siéndolo para el pueblo de hoy, una doctrina de igualdad entre los seres humanos, es decir, una norma de vida colectiva, una política (ennoblezcamos alguna vez la palabra manchada)". Se ve a sí misma y propone a los demás ser "cristianos totales del Evangelio total".

Por lo tanto, la radical inmersión en lo terrenal va de la mano con una total adhesión al Cristo del Evangelio. Esto constituye una bella herencia y a la vez un muy exigente desafío hoy en Chile. Al estar conmemorando el mestizaje pluricentenario, las miradas se vuelcan al inédito porvenir. ¿Qué

se requiere hoy para que la chilenidad tenga los brazos abiertos al entorno latinoamericano? ¿Qué es posible, desde las identidades emergentes en esta plurinacionalidad, y según la interpelación cristiana a la justicia social?

Notas:

1) Veanse clamores multifacéticos (resistentes al centralismo que oculta la diversidad): Revisitando Chile, identidades, mitos e historias, Santiago: Cuadernos Bicentenario, 2003; y los agudos análisis de María Elena Valenzuela y Marta Rangel, Desigualdades entrecruzadas, Pobreza, Género, Etnia, Raza, en América Latina, Santiago: OIT, 2004; Martín Hopenhayn, América Latina, desigual y descentrada, Buenos Aires: Norma, 2005; Nestor García Canclini, Diferentes, Desiguales, Desco-

nectados, Mapas de interculturalidad, Barcelona: Gedisa, 2005.

- 2) José Bengoa, "Siete tesis provisionales sobre el Bicentenario", Mensaje 592, septiembre 2010, pg. 14
- 3) Extracto de Chile desde los ojos y el corazón del pueblo, Proclama del bicentenario ciudadano y popular, 30/8/2010.
- 4) G. Mistral, La faena de nuestra América, (Discurso en la Unión Panamericana, 1945), en Jaime Quezada (comp.), Gabriela Mistral, Escritos Políticos, Santiago: FCE, 1994, pg. 155.
- 5) G. Mistral, El patriotismo de nuestra hora (Punta Arenas, 1919), en Jaime Quezada (comp.), Gabriela Mistral, Pensando a Chile, Santiago: Cuadernos Bicentenario, 2004, 316-317.
- 6) ONG Secretaria Ciudadana de Migrantes, Taller sobre realidad migrante en Chile, 2010 (con estimaciones del 2009). Uno de los datos: en consultorios públicos y privados nos atienden más de 1800 médicos del Ecuador.
- 7) El patriotismo... pg. 316.
- 8) En el censo nacional del 2002 a personas entrevistadas (mayores de 14 años) se les preguntó por la pertenencia a pueblos originarios. Ante la lista de 8 pueblos, 14.424.243 respondieron: ninguno de los anteriores. ¿Son personas que aceptarían ser consideradas mestizas? Otra gran cuestión es que aproximadamente 80% de personas mapuches habitan en Santiago; por consiguiente lo originario tiene un carácter principalmente urbano-moderno.
- 9) CEP, Los mapuches urbanos y rurales hoy, Santiago, 2006, pg. 20.
- 10) G. Mistral, "Araucanos" en Poema de Chile (Quezada, Gabriela Mistral, Pensando a Chile..., 474).
- 11) Roque Esteban Scarpa, Gabriela anda por el mundo, Santiago: Andrés Bello, 1978, 329. Al respecto ver L. Figueroa, K. Silva, P. Vargas, Tierra, indio, mujer. Pensamiento social de Gabriela Mistral, Santiago: Arcis, 2000, 51-83 ("el indio no esta fuera nuestro... lo llevamos adentro" pg. 82).
- 12) G. Mistral, Cristianismo con sentido social (Montevideo, 1925), en Quezada, Gabriela Mistral, Escritos Políticos... 272-280 (cito pgs. 274 y 276). Honestamente anota "yo que he anclado en el catolicismo, después de años de duda", e impugna el "divorcio entre religión y justicia humana" (pgs. 273-274).



Desde el socavón de la injusticia

Hugo Marillán

Este testimonio fue entregado en el XII Encuentro Ecuaménico de Experiencias de Liberación realizado en Santiago el 4 de septiembre con el lema: "Inspiraciones liberadoras desde el reverso de la historia"

Mari Mari...

Doy gracias por estar en este momento compartiendo este espacio liberador y es muy enriquecedor poder ver que se esta visibilizando la situación mapuche.

Yo soy pastor metodista, soy mapuche, soy de Angol. Estoy bastante involucrado en acompañar a los presos políticos mapuche en Angol. Estoy visitándolos regularmente. Estamos en una lucha invisibilizada desde la cultura de la in-comunicación, una cultura que cierra todos los espacios a los marginados. Por lo mismo, tenemos que hacernos presente, quizás a punta de declaraciones, a veces, también rompiendo los protocolos establecidos. Somos un pueblo que está en distintos ámbitos, que está en distintos procesos. Cada vez que nosotros nos manifestamos en nuestros espacios territoriales vivenciamos fuertemente nuestra cultura, pero en otros lados vamos negociando, hablando y construyendo.

Para colocarnos frente al tema, sería importante ubicarnos en el proceso histórico desconocido de más de 200 años de lucha, recordando algunos hechos que nos van ayudar a encontrarnos con esta historia mapuche. Esta historia comienza mucho antes, pero está muy presente en la lucha que ustedes ven ahora. Como ya decía en 1914 Francisco Paillaman: "Con el noble objeto de defender de los ultrajes y despojos que en la actualidad son víctimas los descendientes de Caupolicán y Lautaro".

Ante un estado que no escucha los clamores por justicia se manifiestan los dirigentes que empiezan a tratar de romper este socavón de injusticia. La ley de radicación (1866) reconocía ampliamente la propiedad natural, sin embargo, su aplicación no lo hizo. Manuel Manquilef en 1914 lo denunciaba diciendo: "su práctica ha sido la conquista más pesada y dura: engaños, violencias, asesinatos, quemar rukas e indios, etc."

Digamos que este proceso histórico conflictivo con la nación Mapuche se arrastra desde el inicio de la República de Chile. Y tiene antecedentes también en jueces de indios que actuaron arbitrariamente como es el caso de Gustavo Bisquert a quien denuncia el Diputado Esteban Romero el 15-09-1953: "Los indígenas

que han quedado en la indigencia, trajinando sus miserias en la provincia de Malleco, en las tierras donde sus antepasados y ellos fueron dueños y señores, a causa de la conducta de este Juez de indios de Victoria".

Poniendonos en el contexto del mapuche actual, no parte de ahora el proceso en el que al final la Concertación termina aplicando a la realidad mapuche la Ley Antiterrorista, una ley que viene de la dictadura. ¿Por qué? Porque querían que los mapuche aceptaran los programas sociales sin críticas, se debía aceptar el sistema que ellos estaban construyendo. Y por eso se les aplica la Ley Antiterrorista.

El contexto de la guerra contra el terrorismo crea una permisón global para llamar a cualquier cosa terrorismo. Tal como ocurrió durante la guerra fría con el concepto de comunista. También el tratamiento de los mapuche como un actor externo que amenazaba a la nación chilena, durante o antes de la "Pacificación", también forma parte del antecedente histórico del uso de este concepto. Es decir, esa amenaza continúa y el pueblo mapuche sigue como una amenaza y ahora le colocamos terrorista.

Pero hoy tenemos este Convenio que sintetiza una larga lucha de los pueblos indígenas del mundo y que es un reconocimiento universal de los derechos de los pueblos indígenas. Por lo tanto violar este acuerdo significa que cuando se violan los derechos del pueblo mapuche se viola la dignidad de los pueblos indígenas en general.

Y tal como señala Bartolomé Clavero: "Chile no ha actuado legítimamente antes de ratificar el Convenio 169, ignorando los derechos de los pueblos indígenas y no procediendo a la consulta respecto a todas las medidas que los afecten". Y "una vez ratificado el Convenio, Chile está actuando más ilegítimamente no respetando el procedimiento de consulta en garantía de los derechos de los pueblos indígenas".

33 MINEROS BAJO EL MINERAL DE LA INJUSTICIA
32 MAPUCHES BAJO EL ESTADO DE INJUSTICIA

Así como todo el país solidariza con los 33 mineros



y nos une el "sacarlos" debemos unirnos ante la realidad mapuche atrapada en el socavón de la injusticia. La situación de los mineros también está inserta en un contexto de injusticia que traspasa al país, que es transversal a las mujeres, a los mineros, a los mapuche, a todos. Porque los mineros no estaban siendo tratados dignamente, como seres humanos, tuvieron que arriesgar su vida porque no había otra condición posible para poder llevar el pan diario a sus casas y a su hogar. Entonces en el contexto mapuche, nosotros decimos que hay un socavón más profundo, son más de 500 años de injusticia. Hay aquí un socavón de la historia, todo un proceso histórico que se ha ido dando de injusticia. Que va desde la lucha que se dio contra el imperio español hasta nuestros días con el estado chileno.

Por eso, veo con esperanza que hoy se están creando instancias, espacios sociales, de toma de conciencia, yo creo que son los ductos. Los ductos que tenemos que ir construyendo, quizás va ser mucho más difícil que con los mineros. Para ir sacando a tantos del socavón de la injusticia de esta sociedad, en especial, en la lucha mapuche. Es clave el tema de las comunicaciones. Van 45 días de huelga de hambre, se empiezan a ver los primeros signos de tanto dolor, de tanta tristeza. Como soy pastor, y me inspira Jesús, anhelo los espacios de liberación, son todos espacios de liberación y el ser cristiano es un espacio de liberación. En todos estos espacios debemos ir construyendo los procesos de justicia. Porque Jesús cuando estaba allí en la cruz y cuando va Pedro y le preguntan ¿tú eras de los mismos? ¿tú eres como ellos? No, dice Pedro. Y ahí cuando negamos y decimos no, yo no soy de ellos -y eso ha pasado un poco cuando nos acomodamos al sistema- ahora soy esto, estoy asintiendo al sistema y aislándome.

Cuando digamos que somos parte también de este proceso y sintamos que todos estamos en el socavón de la injusticia tenemos que luchar juntos para salir de esto. También somos parte de esta lucha por la justicia, ahí tenemos que empezar a formar redes, porque cuando decimos no, yo no andaba con él, como dice Pedro, yo no andaba con Jesús, después viene el llanto y el dolor. Nos demos cuenta que hemos negado a nuestro hermano que sufre.

Hoy día estamos construyendo liberación y buscando justicia para ir saliendo del socavón. No solamente los mineros si no también cada uno de aquellos que sufren injusticia.

Religiosos detenidos en Día de la Oración

Hermano y padre Obispo Francisco Javier Errázuriz:

Mi nombre es Francisco de Ferrari y soy religioso de la Congregación de los Sagrados Corazones. Ayer junto a otras religiosas y religiosos de las nuevas

**PAREMOS
ESTE
VIA
CRUCIS**

generaciones de Vida Religiosa fuimos a la procesión de la Virgen del Carmen en el día de oración por Chile, creyendo que sería un espacio para realmente rezar por Chile y sus problemáticas y profundas heridas. Caminamos toda la procesión como todas las personas con una pequeña pancarta que decía: "PAREMOS ESTE VIA CRUCIS" y que llevaba un kultrún y sobre éste una corona de espinas. Nos duele la situación de nuestros hermanos mapuche en huelga de hambre y quisimos solidarizar con ellos en aquel espacio, que era precisamente para ello. En el caminar la gente se acercaba y nos preguntaba qué significaba el cartel y le explicábamos. Algunas personas nos lo agradecían. Cuando llegamos de vuelta a la plaza de armas y mientras enrollábamos nuestro cartel me toma un hombre - carabiniere de civil- y me dice que lo tengo que acompañar a la comisaría número 1 que estaba a dos cuadras de allí. Mis compañeras y compañeros religiosos que quedaban no me quisieron dejar sólo y me acompañaron. Cuento corto, estuvimos detenidos por alrededor de tres horas en un galpón enjaulados con el argumento del artículo 85 del código penal, la antigua detención por sospecha. Se nos argumentó que estábamos en una falta, pero ¿qué falta? A otro joven que estaba allí lo detuvieron por tener una polera con la bandera mapuche en el pecho, ¿qué falta es esa? Obviamente los carabineros se hacían los divertidos y no tenían argumento alguno para tenernos detenidos allí. Supimos que Piñera había estado en la eucaristía y que había hecho alguna cosa allí. Es decir, tener a más de 50 policías de civil en la plaza de armas y muchos carabineros más durante la procesión, ¿es esa la nueva forma de gobernar?, ¿no será que hemos vuelto a prácticas irracionales de represión? ¿Creen que de esta manera podrán hacer y construir una "mesa para todos"? Me parece una vergüenza que para que no hayan imprevistos se nos trate como verdaderos delincuentes siendo que hemos hecho nada y más encima todo transcurre en la procesión como si nada pasara, todo políticamente correcto. Creo una vergüenza todo esto y no me cabe duda que nuestro hermano Jesús estaba partiendo y compartiendo el pan con nosotros y las demás personas enjauladas en ese lugar.

Con mis disculpas pero así no se puede festejar ningún bicentenario ni tampoco celebrar una eucaristía

Unidos en la terca esperanza que brota del Evangelio, Fraternalmente

Francisco de Ferrari C, sccc

La Presencia Evangélica en Chile a la Luz del Bicentenario

Juan Sepúlveda G.

En el año del bicentenario de la República de Chile, por fin se ha instalado en el discurso de las autoridades públicas y de la prensa la referencia a la pluralidad religiosa de la sociedad chilena. Tanto en el debate respecto a un posible indulto general con motivo del bicentenario, como en la búsqueda de posibles mediadores frente a la huelga de hambre de comuneros mapuches procesados, se habló constantemente de “las iglesias”, en plural, en contraste con el uso del singular predominante hasta hace muy poco en el discurso público.

Esto es el resultado de un cambio lento pero significativo experimentado por la sociedad chilena a lo largo de sus 200 años de historia republicana, puesto que en el Chile colonial no estaba permitida la expresión pública de ningún credo distinto del católico-romano. Desde un punto de vista institucional, los principales hitos en este proceso de avance hacia un Estado laico y en la ampliación de las libertades ciudadanas fueron los siguientes:

- la Ley Interpretativa del Artículo V de la Constitución de 1833, que en el año 1865 autorizó la celebración privada de servicios religiosos no católicos y la enseñanza religiosa no católica en escuelas para las familias “disidentes”;
- las llamadas “leyes laicas” promulgadas entre 1883 y 1884, que establecieron el Matrimonio Civil, los cementerios laicos y el Registro Civil;
- la Constitución Política de 1925, que estableció la separación entre Estado e Iglesia, pero que mantuvo un estatuto jurídico privilegiado para la Iglesia Católica;
- el Decreto Supremo N° 924 de 1983, que abrió la posibilidad de que otros credos (no católicos) ofrezcan educación religiosa en establecimientos de enseñanza básica y media no confesionales;
- la “Ley de Organizaciones Religiosas” de 1999, que estableció un marco jurídico común, de derecho públi-

co, para todas las entidades religiosas.

Ya con la Constitución Política de 1925 dejó de existir una iglesia oficial. Sin embargo, es evidente que el cambio cultural necesario para que estos cambios jurídicos se expresen en las prácticas sociales y políticas ha sido todavía mucho más lento. A fines del siglo XX la sociedad chilena parecía seguir actuando como si existiera una iglesia oficial.

El mapa actual de los actores religiosos no católicos en Chile es bastante variado, incluyendo un número significativo de comunidades religiosas no cristianas, con distintos niveles de visibilidad pública. Sin embargo, el actor no católico con presencia numérica más significativa en la sociedad chilena y que, tal vez por esa misma razón, ha sido más activo en el logro de los cambios institucionales mencionados, lo constituye el mundo del cristianismo evangélico-protestante. La palabra “mundo” utilizada aquí pretende dar cuenta de la gran diversidad que contiene internamente este actor religioso, diversidad que a continuación se intenta explicar históricamente.

El registro más temprano de presencia protestante en Chile no se asocia a un intento de fundar iglesias evangélicas, sino más bien al deseo de contribuir al desarrollo educacional y cultural de la joven República. James Thomson, bautista escocés, llegó a Chile en 1821 contratado por el gobierno de Bernardo O’Higgins para organizar escuelas populares, de acuerdo al método educacional del inglés Joseph Lancaster, que utilizaba el Nuevo Testamento como texto de lectura. Así, al mismo tiempo que colaboraba con la democratización de la educación, Thomson esperaba que el acceso directo de la población a la lectura de la Biblia facilitara un proceso endógeno de reforma religiosa, tendiente a transformar al catolicismo local en un cristianismo más vital y encarnado en las prácticas sociales. Para lo-

garlo, estaba abierto a la cooperación con religiosos católicos. De hecho, Camilo Henríquez presidió la sociedad creada para administrar las escuelas lancasterianas. Pero los frutos del trabajo de Thomson no sobrevivieron por mucho tiempo, luego de su alejamiento de Chile para continuar con su obra en otros países de América Latina.

Las primeras iglesias evangélicas que comenzaron a desarrollarse en Chile durante el siglo XIX, tuvieron una estrecha relación con la inmigración europea, tanto aquella que se dio en forma espontánea, como con la colonización alemana del sur de Chile, planificada desde el gobierno. Así por ejemplo, la Iglesia de San Pablo de Valparaíso, primer templo protestante inaugurado en Chile (1854), actualmente reconocido como monumento nacional, fue el resultado de la labor de capellanía anglicana al servicio de los ingleses residentes en la ciudad. Las primeras congregaciones alemanas, que a la larga darían origen a la presencia luterana en Chile, comenzaron a formarse desde 1863, tan pronto como los colonos alemanes estuvieron lo suficientemente asentados y en pleno desarrollo de sus iniciativas agrícolas o industriales. Pero el aporte de estas comunidades no se limitó a la atención pastoral de los inmigrantes. La Iglesia Anglicana desarrolló una





James Thompson (1788 - 1855)
y Juan Canut de Bon

importante labor misionera, educativa y social entre los mapuches. El Hospital Makewe, cerca de Temuco, en el que se trabaja codo a codo entre la medicina moderna y la medicina tradicional Mapuche, es una herencia de la "Misión Araucana" Anglicana, iniciada en 1895. Por su parte, la comunidad protestante alemana realizó importantes aportes a distintos ámbitos de la vida nacional, entre otros, al desarrollo y organización del sistema educacional. Rudolf Phillippi, que organizó los contactos con Alemania para el envío de pastores para las primeras congregaciones evangélicas alemanas, fue al mismo tiempo fundador del Museo de Historia Natural. Pero, con la excepción de la "Misión Araucana", estas iglesias no pretendían evangelizar a la población chilena, sino más bien brindar atención espiritual a los inmigrantes protestantes.

A fines de 1845 llega a Valparaíso David Trumbull, respondiendo a una petición de inmigrantes que habían solicitado un misionero que, además de atender a la población inmigrante, inicie la predicación a los chilenos. En un comienzo Trumbull concentró su atención en los inmigrantes, organizando en Valparaíso una Iglesia Unida de habla inglesa (Unión Church), cuyo templo fue dedicado en 1856. Simultáneamente, comenzó a trabajar a favor de condiciones institucionales que permitieran la predicación evangélica en español, siendo un actor muy relevante en el logro de la Ley Interpretativa de 1865 y de las leyes laicas. Poco después de la promulgación de la Ley Interpretativa, inició la predicación en español, contribuyendo a la fundación de la Iglesia Presbiteriana, cuya primera iglesia local se organizó

en Santiago en 1868. Trumbull también formó y ordenó en 1871 al primer pastor evangélico chileno, José Manuel Ibáñez. Un poco más tarde (1878) comenzó a desarrollar su trabajo en Chile la Iglesia Metodista, a partir del innovador método

misionero de sostenimiento propio de William Taylor. A principios del siglo XX, se establecieron la Alianza Cristiana y Misionera, el Ejército de Salvación y la Convención Bautista.

El español Juan Canut de Bon, quien había llegado a Chile como hermano de la Compañía de Jesús, entró en contacto con la predicación evangélica a través de la Iglesia Presbiteriana. Pero su fructífero ministerio lo desarrolló con la Iglesia Metodista entre 1890 y 1896, año de su muerte, contribuyendo a la fundación de iglesias en La Serena, Coquimbo, Santiago, Concepción, Angol y Temuco. Pionero de la evangelización en los espacios públicos, con su apellido legó el sobrenombre más común dado en Chile a los evangélicos: "canutos".

En un comienzo, los esfuerzos misioneros evangélicos se orientaron principalmente hacia la emergente clase media y los sectores intelectuales, entre los cuáles crecía una tendencia anticlerical y secularista, como reacción al conservadurismo de la iglesia tradicional. Los misioneros evangélicos trataban de demostrar a esos sectores que la fe cristiana no era necesariamente incompatible con la libertad de pensamiento, el desarrollo de las ciencias y la tecnología, sino al contrario, ofrecía el mejor fundamento para progresar hacia una sociedad más libertaria, pero basada en sólidos principios éticos. Pero ya con la Iglesia Metodista y la destacada figura de Canut de Bon, comenzó el esfuerzo de alcanzar con el Evangelio a los sectores más pobres que, afectados con las carencias y precarias condiciones de vida, estaban expuestos al alcoholismo, la inestabilidad familiar y otros problemas sociales. No obstante, era precisamente en esos sectores donde la oposición a la predicación evangélica solía tornarse violenta, lo que hacía

bastante difícil que la iglesia evangélica echara raíces en el mundo popular.

La predicación evangélica comenzó a echar raíces en el mundo de los pobres urbanos y rurales a principios del siglo XX, con el avivamiento pentecostal que irrumpe en la Iglesia Metodista de Valparaíso, pastoreada por Willis Hoover. Desde allí se irradia hacia otras iglesias, principalmente en Santiago. El rechazo del avivamiento por la Conferencia Metodista de 1910 tuvo como resultado un cisma, naciendo así la primera iglesia evangélica netamente chilena, tanto desde el punto de vista de su organización como de su financiamiento, la Iglesia Metodista Pentecostal, tronco original del que se han desprendido como ramas numerosas iglesias pentecostales chilenas.

Aunque más adelante la llegada de otras iglesias evangélicas, pentecostales y neo-pentecostales ha contribuido a diversificar aún más el mapa del mundo evangélico-protestante nacional, ha sido el pentecostalismo originado en el avivamiento de 1909-1910, con su carácter mestizo, en el sentido de que ha reinventado la herencia protestante a partir del protagonismo espiritual de los conversos mestizos, el que ha aportado su sello al "modo de ser evangélico en Chile", y se ha transformado en el principal motor del crecimiento evangélico, hasta bordear el 20% de la población nacional. Esta población evangélica-pentecostal se concentra significativamente en las comunas más pobres de las ciudades y del mundo rural, alcanzando también en porcentajes significativos a las comunidades mapuches y aimaras.

Vista a la luz del bicentenario de la República, esta presencia evangélica, predominantemente pentecostal, parece haber contribuido a que una parte muy significativa de la población encuentre vías para canalizar y expresar públicamente su espiritualidad, de una manera pro-activa y congruente con su cultura, fortaleciendo su subjetividad (su condición de sujeto), algo que en el Chile colonial no era posible, a menos que asumiera externamente un "ropaje" católico. Es cierto que el pentecostalismo ha sido frecuentemente caracterizado como ajeno a la sociedad. Pero si uno analiza la historia del mundo popular durante el siglo XX, puede percibir que el pentecostalismo ha sido un actor protagónico en el contexto de las estrategias de los sectores más excluidos

de la sociedad por construir, desde abajo, soportes que hagan viable una vida digna, a pesar de las injusticias sociales. Al mismo tiempo que el éxodo rural empujaba el crecimiento de las ciudades, y en ellas, de las diversas formas de asentamientos urbanos pobres y carentes de todo lo elemental para una vida digna, surgían comunidades pentecostales, donde las personas y familias eran inmediatamente acogidas como hermanos y hermanas, aportándoles un soporte espiritual para una vida personal y familiar ordenada y sostenible, en medio del caos y la incertidumbre de la marginalidad y exclusión social. Luego, eran los mismos hermanos y hermanas que transmitían su nueva fe a sus comunidades rurales o indígenas de origen.

Por otra parte, la extrema fragmentación institucional del mundo evangélico y la aparente necesidad de diferenciarse de la religión mayoritaria, de las demás iglesias evangélicas y de un entorno social percibido como amenazante (el "mundo"), ha llevado a una gran parte de las iglesias evangélicas-pentecostales locales a actuar como comunidades cerradas. A consecuencia de lo anterior, su presencia en muchas poblaciones, comunidades rurales e indígenas, opera como un factor de división o fragmentación de la comunidad mayor. Se produce entonces la paradoja de comunidades con una gran cohesión interna, que al mismo tiempo obstaculizan la cohesión social de la comunidad mayor. Esta fragmentación explica también la dificultad de institucionalización y de permanencia en el tiempo de las instancias que intentan articular y representar al diverso mundo evangélico ante la sociedad chilena, ya sea a nivel nacional o regional. Basta que una instancia logre posicionarse ante el mundo público, para que emerja otra disputando el espacio de representación.

Es posible afirmar que, al iniciarse el tercer siglo de la República, ya no es la discriminación religiosa, sino la propia fragmentación interna y tendencia a establecer relaciones competitivas, lo que impide que se despliegue todo el potencial de aporte de las iglesias evangélicas a la sociedad chilena. El liderazgo evangélico que aspira a desarrollar ese potencial, debiera tomar nota de esa situación y actuar en consecuencia.

Mujeres Evangélicas, identidades desde el reverso de la historia

María Palma Manríquez

Por la forma de vestir, mantener su pelo largo y tomado en trenzas o moños, en el siglo pasado la sociedad chilena construyó una imagen de mujer evangélica, identidad que distinguía principalmente a las mujeres pentecostales. Hoy tal distinción está en franca extinción. Hago esta constatación como mujer nacida en el seno de una familia pentecostal donde mi abuela y mi madre vestían traje sastre y tomaban su pelo en moños, sin embargo sus hijas seguimos estilos muy distintos.

Desde esta experiencia y en contexto bicentenario esbozaré algunas reflexiones en torno a mujeres evangélicas chilenas, acercándome desde aquellos elementos que aportan a la identidad, sabiendo que hablar de identidades es complejo, pues apela a quién soy, o quiénes somos, además, si perteneces a grupos culturalmente minoritarios la cuestión se agrava, te conviertes en objeto de investigación social, cuyos resultados suelen ser descripciones que poco o nada tienen que ver con los sentires profundos de las personas o el grupo social investigado. Por ello, hablaré de mujeres evangélicas con identidades dinámicas y construidas en medio de una cultura determinada, conformadas en lo cotidiano revelativo¹. También me referiré a otras que a partir de ciertos malestares de mujeres tienen una disposición a la rebeldía, a atravesar fronteras y provocar fisuras en el modelo discriminador excluyente.

Por razones histórico-culturales el mundo evangélico chileno afirmó su identidad en oposición a la cultura dominante. Esta polarización puede leerse en el discurso sobre el "mundo" como un otro



lugar en que se suceden las ideas y normas que ordenan los modos de la vida cotidiana. Para las personas que ingresan a una comunidad evangélica, convertirse² significa un cambio biográfico de tal magnitud que sitúa la experiencia de vida en un antes o después de dicho acontecimiento. Entre las mujeres evangélicas, una primera distinción posible está entre las que hacen el proceso de conversión "salen del mundo" y aquellas que nacen en el seno de una familia evangélica.

Para las primeras la conversión religiosa puede ser observada como un cambio profundo en su subjetividad y se expresa prácticamente como transformación de conductas, traduciéndose en nuevos vínculos sociales y en prácticas cotidianas vinculadas a una comunidad terapéutica y acogedora capaz de generar nuevos sentidos de vida. La imposibilidad de expresar la experiencia religiosa es una barrera que enfrenta el ser humano, en este caso las experiencias de las mujeres contienen un carácter afectivo y un fuerte componente comunicacional cuyas narrativas se presentan en códigos testimoniales de cambio, generalmente este "antes" narra historias de discriminación y violencia; el "después" es vivido como espacio de salvación. Esto no significa que las iglesias evangélicas estén fuera de la cultura de la violencia contra las mujeres. Las segundas han estado siempre en la iglesia, pueden acatar en forma acrítica sus preceptos doctrinales, marcadamente más restringido respecto de las mujeres que de los hombres, pero también la posibilidad de cuestionar el sistema de normas y creencias está latente y el "mundo" se presenta como un gran atractivo para hacer su vida lejos de normas que atenten contra su autonomía y libertad. Entre las últimas es posible encontrar un enorme abanico de experiencias: Ej. Mujeres profesionales que no asisten regularmente a las iglesias, pero conservan sus creencias



cristianas evangélicas, y otras que tampoco han perdido su fe, pero viven de la prostitución en zonas territoriales de alta presencia de población evangélica.

Las comunidades evangélicas mayoritariamente están constituidas por mujeres. No obstante, su representación en la institucionalidad de las iglesias es minoritaria. La ausencia de mujeres en los ámbitos de decisión es reflejo y consecuencia de la invisibilización y subordinación. Uno de los nudos más duros del cambio en la posición de las mujeres en las comunidades de fe es la escasa participación de las mujeres en las instancias de poder y toma de decisiones. Las actividades que realizan cotidianamente se asemejan más al ámbito doméstico que al público. Una simple mirada a los directorios de las iglesias deja en claro que las pastoras ordenadas como tales son muy pocas. Personalmente reconozco y valoro el papel que desempeñan muchas esposas de pastores en el ministerio, pero ellas están ahí en tanto mujer de un pastor. Estas mismas mujeres si llegan a quedar viudas pierden su lugar en el ministerio.

En las identidades personales y grupales, los discursos religiosos cumplen una función modeladora. La frecuencia a los servicios

religiosos tiene un mayor peso en este ámbito. Eva y María son estereotipos muy potentes, sus identidades se nos ha presentado para legitimar la idea de una supuesta fragilidad femenina, por lo que se ha ofrecido a las mujeres un modelo de comportamiento opuesto a libertad y autonomía de "comer del árbol de la sabiduría y conocer el bien y el mal" (Gén.3:22). Por otro lado, el modelo mariano fortalece un ideal de mujer cuyos rasgos son la abnegación, la disposición al sacrificio —esto de darse a sí misma sin pedir nada a cambio— proporcionar atención y placer, sin exigir reciprocidad. La tradición oral dentro de lo que es la producción teológica es frecuente en el ámbito de la interpretación bíblica y ha dado lugar a distintos discursos de género en las iglesias evangélicas.

Primero, el concepto de "ayuda idónea" (Génesis) fue significado como una ayudante subordinada. Por otro lado, la lectura de algunos textos neotestamentarios en que para nombrar al hombre se ha usado la palabra "cabeza" como signo de autoridad, ha construido una pirámide jerárquica que ha hecho que las mujeres ocupen posiciones y funciones subordinadas, no sólo al interior de las congregaciones, sino que esta visión fortalece la discriminación de las mujeres en las familias y la sociedad.

Segundo, teniendo presente el texto paulino "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gal 3,28), algunas corrientes sostienen que siendo ambos creados a imagen de Dios, ambos comparten idéntica humanidad, dignidad y responsabilidad con la creación, pero para llevar a cabo esa tarea común es importante aportar desde la singularidad de ser hombre o mujer en la sociedad. A pesar de la flexibilidad de roles sociales, en la práctica no todos ni todas son tan iguales, y a la hora de llevar a cabo la tarea

cotidiana, la polaridad de lo masculino y lo femenino en sus ámbitos doméstico y público tiende a diferenciarse y valorarse de manera distinta. En ambas corrientes, el relato mítico de la creación ha ejercido una fuerte influencia. Adán y Eva en el paraíso se han constituido en paradigma de las cuestiones relativas a la mujer, la moral y la sexualidad en el sistema patriarcal, paradigma que además estableció dicotomías entre sexualidad-pecado, mujer-apetito sexual, sexualidad-maternidad-dolor, sexo-roles-ordenamiento social, corporalidad-espiritualidad, etc.

Los cambios culturales ocurridos en las últimas décadas en el ámbito de las relaciones de género, de la incorporación de las mujeres a mayores niveles educacionales y al ámbito laboral ha permitido plantear los desafíos de la ciudadanía de las mujeres asociada a los principios de individuación y de reciprocidad, por lo tanto, la idea de que todos los sujetos, tanto mujeres como hombres, tienen las mismas potencialidades de participar en la vida pública ha producido efectos en el ámbito religioso protestante. A lo largo de la historia encontramos que mujeres y también hombres han luchado por relaciones más igualitarias y por ubicar esas demandas como parte de la vivencia de la fe y la ética basada en la justicia y el derecho. Desde este contexto es posible encontrar una tercera tendencia de interpretación de los textos sagrados que se nutre de la historia y conquista de derechos de las mujeres, cuyas reflexiones han traspasado las fronteras religiosas y se inscriben en las corrientes de las teologías liberadoras. Este quehacer teológico aporta la perspectiva hacia la equidad de género en la hermenéutica bíblica, y ha dado pie a nuevos métodos que permiten hacer una exégesis bíblica desde la experiencia de las mujeres. Desde este umbral es posible soñar una iglesia inclusiva, donde

las mujeres puedan desarrollar en plenitud los dones y capacidades otorgadas sin distinción a los seres humanos.

Hoy vemos como muchas mujeres están haciendo el ejercicio de poner por escrito sus experiencias y reflexiones, afirmadas y legitimadas en los marcos teóricos ofrecidos por teólogas de América Latina y el Caribe así como de muchas teólogas europeas, norteamericanas y de otros continentes. Esta diversidad de mujeres evangélicas llamadas "pilares de las iglesias"; constructoras de templos, mediadoras entre el "mundo" y las iglesias, entre cambios generacionales y culturales; profetas, predicadoras, soñadoras hoy están empezando a decir su palabra, dando un paso desde la narrativa oral a la historiografía feminista.

Sin duda es tiempo oportuno para cambios y en estos procesos las iglesias están en una encrucijada; Por un lado, pueden seguir negando la discriminación y guardar silencio frente a la violen-

cia de género, pero por otro lado está el potente llamado de Jesús a romper con la cultura dominante y convocar a las mujeres a un discipulado de iguales que derriba estructuras jerárquicas de poder y construye modelos de liderazgo que se asemejen al quehacer de Jesús de Nazareth y el mensaje liberador de la Buena Nueva.

Notas

- 1 Este concepto hace referencia a rescatar los modos en que lo originario se manifiesta históricamente. En nuestro país lo evangélico se construye en una sociedad católica y, mayoritariamente en medio de la cultura popular.
- 2 Concepto que da cuenta de un proceso de cambio profundo del sujeto, a partir de la metáfora de un "nacer de nuevo" según relato bíblico del encuentro de Nicodemo con Jesús.



En esta celebración de 200 años de historia, llena de luces y de sombras, nos encontramos siempre frente a frente, al Goliat de turno y al pequeño David indefenso. Eso sí, el carismático pastor, revestido de una fuerza especial, es el estratega de la independencia, de la soberanía y la libertad. Un signo en el corazón de un pueblo. Hoy, para nosotros ¿El alma de Chile con su talante indómito y generoso, libertario y religioso?



1. Un relato que nos ilumina: 1Sam 17, 1- 46

Es el relato del primer libro de Samuel. Allí se nos presenta al Israel de entonces desvalido en fuerza y en número, enfrentado al poder filisteo, un pueblo armado y sediento de más poder y dominio. Este Israel con el miedo metido en el cuerpo de todo un ejército, incluido su Rey. Y... ante el miedo, siempre alguien sugiere alguna estrategia de salida, siempre hay alguien que ofrece una oferta casi imposible. Frente a frente los representantes de dos grupos en batalla: el gigante Goliat con tres metros de altura y el pequeño pastor, un muchacho rubio, el menor de sus hermanos. Goliat vestido hasta los dientes de una armadura pesada de guerra: casco de bronce, coraza de mallas que pesaba 50 kilos. En los pies botas también de bronce y una jabalina a la espalda. Le precedía un escudero. En cambio David se presentó con un bastón, su honda para matar osos y leones en defensa de sus ovejas y mucha valentía. El contraste hace reír a sus hermanos mayores ¡Esto es imposible! Pero David confía en su Dios y en si mismo.

2. Una armadura pesada.

El Rey Saúl quiere igualar a los contendientes y pide revistan al muchacho con su propia ar-

Frente a frente DAVID Y GOLIAT

María Angeles Martínez, odn

madura para que iguale al enemigo y lo proteja, pero David se siente incómodo y dice con sencillez: "Esta armadura es muy pesada, no puedo ni caminar con ella, no estoy entrenado". Y toma únicamente su bastón, la honda, cinco piedras pulidas que recoge del arroyo y las mete en su

morral. Así revestido, se dirige hacia el filisteo. Sus palabras son sabias: Tú vienes a mí con fuerza y arrogancia, yo voy a ti en nombre del Dios todopoderoso.

En el ayer del Bicentenario. Y se repite la historia, se repiten las estrategias. Cambian por fuera, pero el corazón de la persona humana es siempre el mismo con su afán de poder, que si es sagrado es peor; su codicia de riqueza, el dios dinero; sus deseos de vanagloria, el disfraz de la apariencia. La armadura varía de material, pero se repite el esquema:

Es la armadura pesada del poder totalitario, el casco de la soberbia elitista, las manoplas de un sistema opresor y esclavizante, el cinturón de la dependencia política y económica, las calzas que pisotearon culturas y personas, las manoplas de jefes que se creen infalibles y se ponen de parte de los poderosos.

En el hoy de nuestro tiempo también existe el desafío al pequeño David: la armadura rígida del mercado, el casco del exitismo a toda prueba, las manoplas hirientes del capitalismo salvaje, el cinturón que oprime con la destrucción de la naturaleza y los sueños, la ceguera y la mentira como norma para vivir mejor. Y ... ¿Qué hacer hoy ante este gigante globalizado, que como otro Atila, por donde pisa, puede destruir hasta la misma hierba, hasta la misma vida?

3. Las cinco piedras de la victoria, del sentido de la vida

La Palabra de Dios versus la superficialidad decadente...

La verdad transparente versus la mentira institucionalizada.

La justicia y la libertad versus la arrogancia de los jefes...

La gratuidad y el asombro versus el destrozamiento de la naturaleza

y la destrucción de los sueños y utopías...

La osadía profética versus la cobardía de muchos ...

Pablo con su metáfora de la armadura en la carta a los Efesios 6, 14-17, lo afirma. Porque si de alguna armadura hay que revestirse es ésta: "Manténganse, pues, en pie rodeada su cintura con la verdad, protegidos con la coraza de la rectitud, bien calzados sus pies para anunciar el evangelio de la paz. Tengan en todo momento el escudo de la fe con el que puedan detener las flechas encendidas del maligno; usen el casco de la salvación y

la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios.

Es la llave de la osadía profética que convoca en torno al pequeño David, al Jesús de Galilea, hombres y mujeres dispuestos en este Bicentenario de la patria, a trabajar por una sociedad más libre e igualitaria, más humana y justa, más solidaria y generosa con el talante del "pequeño David" frente al Goliath de turno:

"Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos. Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos serán ustedes cuando los injurien y los persigan, y digan contra ustedes toda clase de calumnias por causa mía. Alégrese y regocíjese, porque será grande su recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes" (Mt 5, 8-12).



XX SEMANA DE TEOLOGÍA DE LAS MUJERES

17, 18 y 19 de noviembre de 2010



“MUJERES HACIENDO MEMORIA,
COMPARTIENDO TRANSFORMACIONES,
CONSTRUYENDO JUSTICIA DE GÉNERO”

Invitan:
Programa de Género y Teología del Cedm

¡La Semana Teológica de la Mujer cumple 20 años de trayectoria!

Queridas amigas,

Hace 20 años atrás, en nuestra primera semana teológica, invitamos a la teóloga Mary Hunt, con ella reflexionamos respecto de nuestro quehacer como mujeres orientado “Hacia una Teología feminista en América Latina”. Este año nuevamente nos acompañará Mary Hunt, con ella queremos reflexionar en torno a la memoria que hemos construido juntas, visualizar los logros que hemos conseguido, los vacíos que se nos presentan, las transformaciones que hemos hecho en nuestros colectivos y comunidades y también preguntarnos en qué medida hemos permeado los espacios públicos.

Ahora las invitamos a que juntas miremos el futuro, especialmente tomando en cuenta las diversas situaciones de pobreza, injusticia de género, violencia simbólica y otras que vivimos. Hoy más que nunca, creemos que es necesario seguir reinventando nuestros quehaceres e imaginando estrategias que nos permitan no sólo mantener nuestros espacios, sino avanzar en propuestas que nos ayuden a responder de mejor modo las necesidades que afectan a las mujeres y a los contextos en que vivimos.

¿Dónde nos juntaremos?

Casa de las Hnas. de la Providencia. Lugar: Terranova 140, Providencia. (Metro Salvador; subir por vereda

poniente de Av. Salvador hasta Quebec. Doblar por Quebec y caminar dos cuadras hasta Terranova)

Duración y Horario:
Comenzaremos el miércoles 17, jueves 18 y viernes 19 de noviembre de 9.00 a 13,00 Hrs.

Valor de la Jornada:
\$6.000.-

Actividades abiertas al público

- Foro—Panel. “Teologías feministas y otros feminismos teóricos: encuentros, desencuentros y búsquedas”. Fecha: Miércoles 17 de noviembre a las 18.30 Hrs. Lugar: Archivo Nacional “Salón Ricardo Donoso”. Miraflores 50, Santiago (metro Santa Lucia).

- Lanzamiento del libro. “Espacios abiertos, caminos de la Teología Feminista” de Ute Seibert. Fecha: Jueves 18 de noviembre a las 18,30 Hrs. Lugar: Archivo Nacional “Salón Ricardo Donoso” Miraflores 50, Santiago (metro Santa Lucia).

- Celebración. “Mujeres haciendo memoria: de las biografías personales a los procesos colectivos”. Fecha: Viernes 19 de noviembre a las 18,30 Hrs. Lugar: Cedm (Argomedo 40, Metro Santa Isabel). Traer algo para compartir.

Informaciones e inscripciones

Centro Ecuémico Diego de Medellín
Argomedo 40 (metro Santa Isabel)

Teléfonos (56-2) 6341804 – 6344653

Email: cedm@terra.cl www.diegodemedellin.cl

PASTORAL POPULAR

Informaciones: 634 1804 - 634 4653 - cedm@terra.cl

Envíe este cupón a casilla 386-V, Correo 21, adjuntando un cheque nominativo a nombre de la Corporación Centro Ecuémico Diego de Medellín.

CUPON DE SUSCRIPCIÓN		RENOVACIÓN <input type="checkbox"/>
Nombre:		
Profesión:	Fono:	Fax:
Dirección:		
Comuna:	Email:	
Casilla:	Ciudad:	País:
Forma de pago:	<input type="checkbox"/> Cheque	<input type="checkbox"/> Giro postal Por: \$

Tarifa suscripción

\$6.500

Extranjero

US\$ 30 América del Sur
US\$35 Resto del mundo